

Una conferencia de 1983, en el primer centenario del fallecimiento de Karl Marx.

## Los últimos años de Marx en su correspondencia

Manuel Sacristán Luzón

Nota edición: El siguiente esquema es el guión de una conferencia que Sacristán dictó en Madrid el año del primer centenario del fallecimiento de Marx, probablemente en la facultad de filosofía de la Universidad Complutense. Desconozco la fecha exacta. Creo que existe una grabación de su intervención que no he sido capaz de localizar.

Se incorporan al texto que aquí se ofrece las fichas anotadas que Sacristán usó en su intervención y a las que hace referencia en su esquema. La documentación puede consultarse en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán.

Según testimonio de algunas personas que asistieron a la conferencia (Josep M. Domingo, Toni Domènech, Albert Domingo Curto, entre ellas), estuvo a la altura de sus mejores intervenciones.

\*

1. Voy a entender por últimos años de Marx los últimos diez: 1873-83.

1.1. Principalmente porque en 1873 termina lo sustantivo de las luchas de la AIT.

1.1.1. Aunque ésta existió formalmente hasta julio 1876.

2. Y voy a utilizar sus cartas.

2.1. A pesar de la advertencia de Marx.

“(…) dass die brutale Sprache von Briefen nicht “für den Druck” berechnet ist (...) [de modo que el brutal lenguaje de las cartas no es adecuado para la comprensión” (Carta a Engels, 10/9/1870)

2.2. Porque algunas de las principales novedades del pensamiento del viejo Marx se encuentran en cartas, más que en la *Crítica del Programa de Gotha* o en las *Glosas a Wagner*, textos que más bien ofrecen afinamientos del modelo macrodinámico que procede de 1847 (*Misere* y *MC*)

3. El que la AIT se extinguiera prácticamente en 1873 no quiere decir que terminaran con ella las peleas políticas de Marx.

3.1. Las tuvo aún de herencia de la AIT.

3.1.1. Por ejemplo, en 1878, con Lothar Bucher y George Horwell.

3.1.2. Y a ellas hay que sumar las peleas en el marco del partido alemán, que han producido dos textos importantes: la Carta circular con Engels (redacción de éste) a Bebel, Liebknecht, Bracke, etc. de 1879 y la carta de Marx a Sorge del mismo año y sobre el mismo asunto.

3.2. Esos textos documentan la persistencia del ánimo revolucionario, articulado o no como certeza científica.

3.2.1. La Circular es una intervención contra los “3 de Zürich” -Höchberg, Bernstein y Schramm- y su proyectada revista de partido.

3.2.2. Crítica del reformismo.

3.2.1. Crítica o sátira de la actitud reformista.

““El partido muestra precisamente ahora, bajo la presión de la ley contra los socialistas, que *no está dispuesto* a emprender el camino de la revolución sangrienta violenta, sino que está resuelto...a discurrir por el camino de la

legalidad, esto es, de la reforma" [MSL: Del manifiesto de los 3 de Zürich, Bernstein, Höchberg, Schramm]. De modo que los 500.000 o 600.000 electores socialdemócratas dispersos por todo el país sean lo suficientemente razonables para no tirarse de cabeza contra la pared e intentar una "revolución sangrienta" en la proporción de uno contra diez prueba que *renuncian* para siempre a aprovechar algún gran acontecimiento exterior, alguna explosión revolucionaria repentina causada por él, o incluso una victoria del pueblo conseguida en la colisión resultante. Si Berlín volviera a ponerse otra vez tan mal educado que repitiera un 18 de marzo, los socialdemócratas, en vez de intervenir en la lucha como "canallas ansiosos de barricadas" (p. 88) deberían emprender el "camino de la legalidad", quitar hierro a la situación, eliminar las barricadas y, en caso necesario, marchar con el ejército de los señores contra esas masas sin visión, groseras e incultas" (Marx/Engels, Circular a Bebel..., 17/18/9/1879).

"No tratan de *abandonar* el programa [MSL: los tres de Zürich], sino sólo de *aplazarlo*... hasta una época indeterminada. El programa se acepta, pero no realmente para uno mismo ni para el tiempo de su vida, sino póstumamente, como legado para hijos y nietos. Y hasta entonces se aplica "toda la fuerza y la energía a minucias y zurcidos de todas clases en el orden social capitalista, para que parezca que se hace algo y al mismo tiempo para no espantar a la burguesía" (Marx/Engels, Circular a Bebel etc., 17/18/9/1879).

#### 3.2.2.2. Mantenimiento de la tesis y la política de lucha de clases:

"Para quitarle a la burguesía el último resto de miedo, hay que probarle clara y redondamente que el fantasma rojo no es realmente más que un fantasma, que no existe. Pero ¿cuál es el secreto del fantasma rojo, sino el miedo de la burguesía a la inevitable lucha a vida o muerte entre ella y el proletariado? ¿Sino el miedo a la inevitable decisión de la moderna lucha de clases? Elimínese la lucha de clases y la burguesía y "todas las personas independientes" dejarán de "temer ir de la mano del proletariado". Pero los estafados serían entonces los proletarios." (Marx/Engels, Circular a Bebel, etc., 17/18/9/1879)

#### 3.2.2.3. Escarnio del parlamentarismo y de la democracia burguesa:

"(...) están tan infectados de idiotismo parlamentario (...)"[MSL: Los de Zürich y los suyos] (Marx a Sorge, 19/9/1879).

"Fingir descaradamente ante los demás y engañarse al mismo tiempo a sí mismo: eso es a *sabiduría parlamentaria* in nuce" (Marx a Danielson, 19/2/1881).

"Se le reprocha también [a Kirsch] su "rechazo de la democracia burguesa". ¿Y si tiene que hacer la democracia burguesa en el partido socialdemócrata? Si el partido se compone de "hombres honrados", la democracia burguesa no puede querer entrar en él (...)" (Marx/Engels, Circular a Bebel, Bracke, etc... 17/18/9/1879).

#### 3.2.3. Hasta llegar a concepciones extremistas muy raras en Marx:

"Liebknecht, luego de su gran metedura de pata en la transacción con los lassalleanos, ha abierto de par en par las puertas a todos esos

semihombres (los de Zurich y su medio) preparando así, malgré lui, una desmoralización en el partido que sólo se pudo superar por la ley contra los socialistas" (Marx a Sorge, 19/9/1879).

Sacristán (MSL): Es una versión grotesca de la tesis del tanto mejor.

3.2.3.1. Y realmente incompatibles con su estilo habitual, que se mantiene hasta el final de su vida:

"En estos *últimos tiempos* Paul ha escrito *sus cosas mejores*, con humor y atrevimiento y solidez con alegría, mientras que *antes* me aburría a veces cierta fraseología ultrarrevolucionaria, pues ésta siempre me parece "el vacío", y nuestras gentes deberían dejar esa especialidad a los llamados anarquistas, que en realidad son columnas del orden presente y no ponen desorden en nada, ni en sus propias y pobres cabezas pueriles, que ya de nacimiento son el caos; ce n'est pas leur faute." (Marx a Laura Lafargue desde Ventnor, 14/12/1882).

3.3. Hay, pues, sin duda, en el período que estudio unas últimas peleas políticas y doctrinales, como en las cartas recién consideradas o en la *Crítica del Programa de Gotha*, textos, por lo demás, en los que se expresa una soberbia acritud poco agradable

3.3.1. Que no es el estilo cáustico de siempre, el cual, por otra parte, se mantiene hasta los años 1880, por ejemplo, en este paso de 1877:

"Sobre todo lo que ocurre en el Elysée se sabe diariamente todo en París, porque los tapageurs bonapartistas que entran y salen de él no mantienen la boca cerrada. Mac-Mahon enfadadísimo. Ese animal, cuya primera frase histórica fue *J'y suis y reste* y segunda *C'est assez*, pronuncia ahora su última palabra. Dice desde la mañana hasta la noche: *Merde*" (Marx a Engels, 23//1877). Viejo estilo.

3.3.2. Sino una acentuación -con la "brutale Sprache" de las cartas -del antipático orgullo teórico de la *Crítica del programa de Gotha* .

3.3.2.1. Contra los ex-trabajadores escritores:

"(...) si el señor Most no ha notado que no sólo trabajadores corrientes e incluso ex-trabajadores como él, que se imaginan que pueden saberlo todo en poco tiempo y juzgar acerca de todo, sino también gente formada de verdad científicamente pueden aprender mucho de los desarrollos positivos de Engels, lo siento por su capacidad de juicio" (Marx a Wilhelm Bracke, 11/4/1877).

3.3.2.1.1. Con la punta de irritación dogmática ortodoxa:

"Los trabajadores mismos, cuando, como el señor Most y sus compañeros, dejan el trabajo y se convierten en literatos de profesión, causan siempre desgracias "teóricas" y están siempre dispuestos a adherirse a confusionarios de la casta supuestamente culta". Sobre todo, lo que desde hace decenios habíamos barrido..." (Marx a Sorge, 19/10/1877). Los dos temas.

3.3.2.2. Contra los intelectuales socialistas de origen académico:

"Todos esos encantadores escritores de middle-class -cuando no se trata de especialistas- están ansiosos de hacer dinero, nombre o capital político con toda nueva idea que un viento favorable les acerque."

Se refiere a Hyndman.

Analizar la complicada actitud de Marx en estas cosas: por una parte, es muy aristocrático intelectualmente: desprecia a los intelectuales mezza calzetta. Por otra, lo hace sobre la base de una noción de ciencia vacilante y oscura.

“Sería, efectivamente, muy agradable que apareciera una revista social realmente científica. Daría ocasión para críticas o anticríticas en las que podríamos discutir cuestiones teóricas y poner de manifiesto la absoluta ignorancia de profesores y ayudantes, aclarando así, al mismo tiempo, las cabezas del *general public*, igual trabajadores que burgueses. Pero la revista de Wiede no puede ser sino sham-scientific; los mismos burdos semi-ilustrados y literati que saben las cosas a medias, los que hacen inseguros la *Neue Welt*, el *Vorwärts*, ec, constituyen inevitablemente el grueso de sus colaboradores. La falta de contemplaciones -que es la primera condición de la crítica- se hace imposible en semejante sociedad; además, habrá que tener constantemente cuidado, para ser fácilmente comprensibles, esto es: exposición para ignorantes. Imagínate una revista de química cuyo constante presupuesto básico fuera la ignorancia del lector en materia de química” (Marx a Engels, 18/7/877).

3.3.3. Esa acritud y violencia crítica expresa sin duda pasión por el rigor científico, pero es un asunto complicado, porque le subyace la vacilante y oscura noción de ciencia de Marx y la indistinción acrítica entre predicción y programa:

"Es un fenómeno fundado en el curso del desarrollo, un fenómeno inevitable, que también gentes procedentes de las clases hasta ahora dominantes se adhieran al proletariado y le procuren elementos formativos. Lo dijimos claramente ya en el *Manifiesto*. Pero a este respecto hay que observar dos cosas:

*En primer lugar*, esas gentes, para ser útiles al movimiento proletario, tienen que aportar elementos formativos reales. Y esto no ocurre en la gran mayoría de los conversos burgueses alemanes. Ni la *Zukunft* ni la *Neue Gesellschaft* han aportado nada que hiciera avanzar ni un paso al movimiento. No hay nada de material formativo auténtico, factual o teórico. En lugar de eso, lo que hay es intentos de poner en armonía las ideas socialistas, superficialmente asimiladas, con los más diversos puntos de vista teóricos que esos caballeros traen de la universidad o de donde sea y que son a cual más confuso, a causa del proceso de descomposición en que se encuentran hoy los restos de la filosofía alemana. En vez de empezar por estudiar concienzudamente por sí mismos la nueva ciencia, cada cual se la dispuso según el punto de vista que ya traía, se fabricó rápidamente su propia ciencia privada y se presentó con la pretensión de enseñarla. Por eso hay entre esos caballeros aproximadamente tantos puntos de vista cuantas cabezas; en vez de aportar claridad a algo, no han hecho más que crear una lamentable confusión, aunque, afortunadamente, casi sólo entre ellos mismos. El partido puede prescindir perfectamente de semejantes elementos cuyo primer principio es enseñar lo que no han aprendido."(Marx/Engels, Circular a Bebel etc., 17/18/9/1879).

Es muy buen lugar de la confusión: pathos científico para doctrina revolución.

"El sueño de la ruina inminente del mundo animó a los cristianos primitivos en su lucha contra el imperio universal romano y les dio la certeza de la victoria. La comprensión científica de la descomposición inevitable, que constantemente procede ante nuestros ojos, del orden social dominante y las masas cada vez más azotadas en sufrimiento por los viejos fantasmas gubernamentales, así como el desarrollo positivo de los medios de producción, en gigantesco progreso [MSL: ni siquiera las fuerzas productivas, sino los medios], todo eso basta como garantía de que con el momento del estallido de una revolución realmente proletaria quedará dadas también las condiciones de su modus operandi inmediato y directo, que seguro no será idílico." (Marx a Nieuwenhuis, 22/2/1881)

La curiosa involuntario confesión de la analogía funcional de la religión y su "ciencia".

Y la confusión final: esto está escrito poquísimo antes que la carta a Vera Sasulich, y lleva el objetivismo hegeliano al máximo. No se puede hablar de cambio.

4. Pero por más que su idea de ciencia siga pecando de la fundamental confusión hegeliana y joven-hegeliana, está fuera de duda que Marx ha vivido el cambio de su situación en este comienzo de los años setenta como una deseada liberación de su tiempo para el trabajo científico.

4.1. En realidad, ha deseado y preparado el cambio desde 1871:

"Ya le dije en Londres que me he preguntado a menudo si no ha llegado el momento de retirarme del Consejo General. Cuanto más se desarrolla la Asociación, tanto más tiempo se pierde, y, en última instancia, tengo que terminar alguna vez *El Capital*" (Marx, Carta a César de Paepe, del 24/11/1871).

"Espero con impaciencia el próximo congreso (La Haya). Ese será el final de mi esclavitud. Luego volveré a ser un hombre libre; no aceptaré más funciones administrativas, ni en el Consejo General ni en el Consejo Federal Británico" (Marx, Carta a César de Paepe, 28/5/1872).

4.2. Por otra parte, el empeoramiento de su salud le va obsesionando con la necesidad de trabajar:

"(...) eres injusto conmigo si atribuyes mi desidia en el escribir a una causa que no sea el vacilante estado de mi salud, que interrumpe constantemente mis trabajos, y luego agujonea para recuperar el tiempo perdido descuidando todas las demás obligaciones (incluidas las cartas) y acaba por volverlo a uno malhumorado y perezoso" (Marx a Ludwig Kugelmann, 18/5/1874)

"(..) ir a Karlsbad. Me aseguran que a mi regreso volveré a estar completamente capaz de trabajar, y ser *incapaz* es realmente la sentencia de muerte para todo ser humano que no sea una bestia" (Marx a Sorge, 4/8/1874).

4.3. Y hasta los razonamientos para justificar la congelación de la AIT tienen cierto aire de racionalización de su deseo de limitarse al trabajo científico:

“Según mi visión de la situación europea, es por completo útil dejar por el momento que la organización formal de la Internacional pase a segundo término, y solo mantener, si es posible, el punto central en Nueva York para que ningún idiota como Perret o aventurero como Cluseret se apoderen de la dirección y comprometan la causa. Los acontecimientos y el desarrollo y la complicación inevitable de las cosas se ocuparán por sí mismos de la resurrección de la Internacional en forma perfeccionada” (Marx a Friedrich Adolph Sorge, 27/9/1873).

4.4. En cierto sentido, ésta es la época más teórica de Marx:

4.4.1. Intentos de formalización matemática de aspectos de su teoría:

“He comunicado aquí a Moore [MSL: Samuel, el matemático] un asunto con el que ya llevo mucho tiempo debatiéndome en privado. Pero él cree que el problema es irresoluble, o, por lo menos, irresoluble pro tempore a causa de los muchos factores, en gran parte aún por descubrir, que intervienen en él. Se trata de lo siguiente: conoces las tablas en las cuales se representan los precios, las tasas de descuento, etc, etc, en su movimiento durante el año, etc., en zigzags ascendentes y descendentes. He intentado muchas veces -para el análisis de las crisis- calcular como curvas irregulares esos ups y downs, y he creído (todavía creo que es posible, con el examen de material suficiente) determinar a base de eso matemáticamente las principales leyes de las crisis. Como digo, Moore considera que por el momento eso es irrealizable, y he decidido abandonarlo por the time being (Marx a Engels, 31/5/1873).

4.4.2. E incluso de investigación matemática pura

4.4.3. Tropezando en ambos casos con el rechazo de su autoridad, Samuel Moore.

5. Pero los muchos sufrimientos físicos y psíquicos de diez años han ido royendo el alegre ímpetu de esas ganas de dedicarse a la ciencia.

5.1. Coincidiendo con la muerte de su nieto Charles Longuet, hijo de Jenny, a los 11 meses, en agosto de 1874, fuerte acceso de forunculosis, no puede trabajar. Aunque en los primeros meses de ese año había trabajado en *El Capital* francés.

5.2. En agosto y septiembre de ese año pasa su primera cura en Karlsbad, con Eleanor. Volverá en 1875 y 1876. Los tres años con cura en Karlsbad, más el de 1877, en el que acude, por ahorrar, a Neuenahr, son seguramente los mejores de este período desde el punto de vista de la salud, el humor y la capacidad de trabajo.

5.2.1. En 1875 escribe la *Crítica del Programa de Gotha* y termina la edición francesa del libro I de *K*.

5.2.1.1. En la *Crítica* hay una reafirmación categórica y aporoblemática del modelo clásico de Marx:

“ “En la medida en que el trabajo se desarrolla socialmente, convirtiéndose en fuente de riqueza y cultura, se desarrollan la pobreza y el abandono por el lado del trabajador y la riqueza y la cultura por el del no trabajador”. Esa es la ley de toda la historia sida hasta ahora. Por lo tanto, en vez de decir generalidades sobre “el trabajo” y “la sociedad”, había que mostrar resueltamente cómo finalmente, en la actual sociedad capitalista, se han creado las condiciones materiales, etc. que permiten y fuerzan a los

trabajadores a romper esa maldición histórica” (Kritik des Gothas Programms [Crítica del Programa de Gotha], 1875. MEW 19, 17).

La dicción es todavía sin problema, dos años antes de la carta a Otechestvénnie Sapiskie [Anales de la Patria].

5.2.1.2. La edición francesa de *K I* ha sido la mejor ocasión que ha tenido de reelaborar su obra, cosa siempre deseada por él, y con varias motivaciones:

5.2.1.2.1. Popularizar:

El sentido que tiene para Marx su reelaboración del cap. I de *KI* es escribirlo “in einer volkstümlichere Art” [de manera accesible] (Carta a Paul y Laura Lafargue, del 24 y 25/11/1871).

5.2.1.2.2. Considerar novedades:

“Por lo que hace a la continuación de mi obra, la información de our friend (Lopátin) se basa en un equívoco. He considerado necesaria una reelaboración completa del manuscrito. Además, hasta el momento me faltaban documentos necesarios que me van a llegar finalmente de los United States” (Marx, carta a Danielson, del 13/6/1871).

“La segunda parte del *Capital* no puede aparecer en Alemania en las presentes circunstancias, lo cual es para mí muy agradable en la medida en que, precisamente, en este momento, ciertos fenómenos económicos han entrado en un nuevo estadio del desarrollo, de modo que requieren nueva elaboración” (Marx a Ferdinand Domela Nieuwenhuis, 27/6/1880).

5.2.1.2.2.1. Como se ve, la preocupación dura toda una época.

5.2.1.2.3. El estudio intenso de datos rusos y norteamericanos que irritaba a Engels.

5.2.1.2.3.1. USA:

“¿Puedo recibir de New York (*a mi casa, naturalmente*) los catálogos de libros norteamericanos desde 1873 hasta ahora? Se trata para mí (para el volumen segundo de *El Capital*) de ver qué cosa útil ha aparecido acerca de agricultura norteamericana y situación de la propiedad de la tierra, así como sobre crédito (pánico, dinero, etc. y lo relacionado con ello)?” (Marx a Sorge, 4/4/1876).

“El campo más interesante para los economistas se encuentra ahora indudablemente en los Estados Unidos, y ante todo en el período de 1873 (desde la crisis de septiembre) hasta 1878, el período de la crisis crónica. Transformaciones cuya consumación requirió en Inglaterra siglos se realizaron aquí en pocos años. Pero el observador tiene que mirar no a los estados más viejos del Atlántico, sino a los posteriores (Ohio es un ejemplo característico) y a los más recientes (*California*, p.e.)” (Marx a Danielson, 15/10/1878).

“En la velocidad del progreso económico los Estados Unidos han superado ampliamente a Inglaterra, aunque todavía está detrás de ella por lo que hace a la santidad de riqueza apropiada; pero, al mismo tiempo, las masas son más activas y tienen en sus manos mayores medios políticos para rechazar *la* forma de un progreso que se realiza a costa de ellas.” (Marx a Danielson, 10/4/1879).

Ya está desengañado de la clase obrera inglesa.

5.2.1.2.3.1.1. Con frecuentes resultados clarividentes:

"Le premier pays où les affaires vont suivre la ligne *ascendante*, ce sont Les *Etats-Unis* de l'Amérique du Nord. Sólo que el florecimiento empezará allí en condiciones completamente cambiadas, y para peor. El pueblo Intentará en vano liberarse del poder de los monopolios y de la Influencia (nefasta por lo que hace al *bienestar inmediato* de las masas) de las grandes compañías que se han hecho con la industria, el comercio, la propiedad de la tierra, los ferrocarriles y las finanzas. [MSL: Cuanto vale el modelo, vale sin más], cada vez más aceleradamente desde el estallido de la guerra civil. Los mejores escritores yanquis proclaman en voz alta el hecho tenaz de que la guerra contra la esclavitud, aunque sin duda ha roto las cadenas de los negros, ha esclavizado, en cambio, a los productores blancos." (Marx a Danielson, 15/11/1878).

5.2.1.2.3.2. Rusia

5.2.1.2.3.2.1. Aparentemente, sólo por el estudio de la propiedad y renta de la tierra

"Se comprende este interés de Marx por Rusia si se toma en cuenta el papel que atribuía al estudio del desarrollo económico ruso en la elaboración definitiva de los últimos tomos de *El Capital*. Los datos y ejemplos rusos debían ser utilizados como ilustración del desarrollo de los países agrarios, del mismo modo que los datos ingleses lo fueron en el tomo primero de *El Capital* para los países de capitalismo industrial" (p. 9).

Es paráfrasis de Engels, y muestra por qué no pudieron dar importancia teórica a la cuestión rusa.

"En el libro II del Capital, en la sección sobre la propiedad de la tierra, me ocuparé muy detalladamente de la forma rusa" (Marx, carta a Danielon, del 12/12/1872).

5.2.1.2.3.2.2. Pero un año antes Marx había expresado su interés por Rusia sin relación con ese tema:

"No sé si le he dicho que desde comienzos de 1870 tuve que estudiar ruso, lengua que ahora leo con bastante facilidad. Ello empezó porque me mandaron de San Petersburgo la importantísima obra de Plerovski sobre "La situación de la clase trabajadora (en especial los campesinos) en Rusia" y también quería conocer las (espléndidas) obras de economía de Chernichevski (en agradecimiento por las cuales está condenado desde hace 7 años a trabajos forzados en las minas de Siberia). El botín merece la fatiga que le cuesta a un hombre de mi edad dominar una lengua tan lejana de los troncos lingüísticos clásico, germánico y románico. El movimiento intelectual que ahora ocurre en Rusia muestra que hay una fermentación profunda. Las cabezas están siempre enlazadas por hilos invisibles al body del pueblo " (Marx, carta a Sigfrid Meeyer, 21/1/1871).

5.2.1.2.3.2.3. Y tempranamente había pensado en la obschchina:

"¿Cómo puede ser que en esa institución (la obschchina) se haya introducido como medida puramente fiscal, como fenómeno concomitante de la servidumbre mientras que en todas las demás partes nació de modo natural

y constituyó una fase necesaria del desarrollo de los pueblos libres” (Marx a Nicolái Franzevich Danielson, 22/3/1873).

Se refiere al Gemeineigentum y discute a Chicherín.

5.2.1.2.3.2.4. Y en todo lo ruso:

“Le agradecería mucho algunas informaciones .de las que usted sin duda dispone como banquero. acerca de la situación actual de las finanzas rusas” (Marx a Danielson, 15/11/1878).

5.2.1.2.3.2.5. Esa dedicación hace posible su completo cambio de opinión sobre el movimiento revolucionario ruso entre 1868 y 1881.

“Hace unos días un editor de San Petersburgo me sorprendió comunicándome que la traducción rusa de *El Capital* estaba ya en la imprenta; me pedía una fotografía para la viñeta del título. No puedo negarles ese pequeño favor a mis “buenos amigos “ los rusos. Es una ironía del destino que los rusos, a los que he combatido ininterrumpidamente desde hace 25 años, no sólo en alemán, sino también en francés y en inglés, hayan sido siempre mis “protectores”. Durante los años 1843-1844, en París, los aristócratas rusos me mimaban. Donde mayor difusión ha tenido mi escrito contra Proudhon (1847), como lo publicado por Duncker (1858), ha sido en Rusia, y la primera nación extranjera que publica *El Capital* es Rusia. Sin embargo, no hay que hacer demasiado caso de este hecho [MSL: contrario a su esquema de filosofía de la historia]; la aristocracia rusa pasa su juventud estudiando en las universidades alemanas o en París; busca con verdadera pasión todo lo que Occidente le ofrece de extremista, pero es sólo pura gula; del mismo modo actuaba una parte de la aristocracia francesa del siglo XVIII. “Esto no está hecho ni para sastres ni para zapateros”, decía entonces Voltaire hablando de sus propios pensamientos. Si embargo, esto no impide que los rusos, al entrar al servicio del estado, se conviertan en unos canallas” (Marx, carta a Ludwig Kugelmann, del 12 de octubre de 1868).

“¿Has seguido el juicio de San Petersburgo contra los autores del atentado [MSL: contra Alejandro II]? Son gente muy capaz, sin actitudes melodramáticas, simples, objetivos y heroicos. Gritar y hacer son contrarios inconciliables. El comité ejecutivo de San Petersburgo, que opera tan enérgicamente, publica manifiestos de refinada “moderación”.” (Marx, carta a Jenny Longuet, del 11 de abril de 1881).

5.2.1.2.3.2.6 Y una gran esperanza sobre Rusia

“Que las derrotas de los rusos en la Turquía europea llevan directamente a la revolución en Rusia, queda ya probado, incluso para Lavrov y Lopatin, por las explosiones de la prensa Rusia con motivo de las failures en Armenia, sin que ninguna censura pueda reprimirlas” (Marx a Engels, 18/7(1877)).

“Todos los sectores de la sociedad rusa están en completa desintegración económica, moral e intelectual. Esta vez la revolución empezará en Oriente, que ha sido hasta ahora fortaleza inexpugnable y ejército de reserva de la contrarrevolución.” (Marx, carta a Sorge, de 27 de septiembre de 1877)

5.2.1.2.3.2.7. Con gran satisfacción por su influencia en ella:  
“Some recent Russian publications” (Marx a Laura Lafargue, desde Ventnor, 14/12/1882)

6. El gran interés por las cosas rusas cuaja en 1877, último de sus benéficas curas en el continente, en la redacción (a pesar de los frecuentes insomnios y el sufrimiento que Marx describía como presión en la cabeza) de su colaboración al *Anti-Dühring* y su importante carta a *Otechestvennie Sapiski* (Anales de la Patria).

6.1. Ocasión: Mijailosvki sobre Shukovski en el nº 10, de octubre de 1877:

“Marx escribió la carta a la redacción de la revista *Otechestvennie Sapiski* poco después de la aparición del artículo del ideólogo de los populistas N. K. Mijailovski “Karl Marx ante el tribunal del señor J. Shukovski” (publicado en el nº 10 de O. S. [Anales de la Patria]. de octubre de 1877). Marx no envió la carta. Engels la encontró, a la muerte de Marx, entre los papeles de éste, hizo copias y mandó una de ellas, con una carta de 6 de marzo de 1884, a Vera Ivanovna Sasúlich, que pertenecía al grupo Liberación del Trabajo.

Traducida al ruso, la carta se publicó en el nº 5 del *Vestnik Naordnoi Voli* y en octubre de 1888 en el *Yuridicheski Vestnik*. Una traducción alemana apareció en el *Sozialdemokrat* del 3 de junio de 1887 en Zurich.

Extractos de la carta publicó Engels en traducción alemana en su epílogo a “Soziales aus Russland (...)”.

Nota MEW a la carta de *Otechestvennie Sapiski*. MEW 19, 558.

6.2. La carta de Marx, *aunque no enviada*, se conoció no mucho después de su muerte -1887, 1888 -, pero no se registró su importancia:  
[Texto anterior 6.1.]

6.3. La carta:

Estructura de la carta a *Otechestvennie Sapiski* de noviembre de 1877:  
1. Entradilla sobre la polémica de Mijailovski y Shukovski (luego cajero del Banco de Rusia). 2. Tesis. 3. Limitación de su modelo a historia. 4. Recusación de la filosofía de la historia.

6.4. Particular importancia de la recusación de la filosofía de la historia, que da mucha transcendencia a la discusión sobre la *obschchina*.

“Acontecimientos de llamativa analogía, pero que se desarrolla en un milieu histórico diferente, condujeron, pues, a resultados completamente diferentes. Si se estudia *cada* uno de esos desarrollos *por sí mismo* y se compara luego unos con otros, se hallará fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ellos con la clave universal de una teoría de filosofía de la historia cuya mayor excelencia consiste en ser *suprahistórica*” (Carta a *Otechestvennie Sapiski*, 1877, MEW 19, 112).

Como lo sería la dialéctica.

6.4.1. Recordar a Bobbio y la dialéctica fuerte de la negación, que es filosofía de la historia.

6.4.2. La novedad era grande:

“En resolución, como no me gustaría dejar “nada por adivinar”, voy a hablar sin reservas. Para poder estimar con pleno conocimiento de causa el desarrollo económico de Rusia he aprendido ruso y luego he estudiado a lo largo de muchos años los impresos oficiales y no oficiales referentes al mismo. El resultado al que he llegado es este: si Rusia sigue avanzando por el camino que emprendió en 1861, desperdiciará la posibilidad más hermosa que la historia haya ofrecido jamás a un pueblo, y a cambio de ello atravesará todas las fatales vicisitudes del sistema capitalista” (p. 108).

Es la tesis de la carta. El condicional da muy bien la naturaleza teórica del modelo aplicado. No pura empiria. El que Rusia tuviera esa posibilidad excluye la negación de la negación, la evolución por *dialéctica* interna. Se podría sostener que el *resultado* del proceso indicado por Marx, aún sin haber pasado por la negación del punto de partida (la *obschina*), es, sin embargo, negación de la negación de ésta. Pero de modo descriptivo sólo, no dinámico.

#### 6.4.2.1. La carta abandona la tesis del desarrollo de las contradicciones:

“La industria moderna no considera ni trata nunca la forma existente de un proceso de producción como definitiva. Por eso su base técnica es revolucionaria, mientras que la de todos los modos de producción anteriores fue esencialmente conservadora (...) Con eso revoluciona no menos constantemente la división del trabajo en el interior de la sociedad, y lanza incesantemente masas de capital y masas de trabajadores de una rama de la producción a otra. La naturaleza de la gran industria condiciona, por ello, el cambio de trabajo, el flujo de la función, la omnilateral movilidad del trabajador [MSL: contra Gorz]. Por otra parte, en su forma capitalista reproduce la vieja división del trabajo, con sus anquilosadas particularidades (...) esa contradicción absoluta termina con toda la tranquilidad, la solidez, la seguridad de la situación vital del trabajador, amenaza constantemente con arrancarle de la mano, al mismo tiempo que el medio de trabajo, el medio de vida (...) Este es el lado negativo. Pero si bien el cambio de trabajo se impone hoy día sólo como ley natural aplastante y con el efecto ciegamente destructor de una ley de la naturaleza que por todas partes tropieza con obstáculos, la gran industria, por sus mismas catástrofes, convierte en una cuestión de vida o muerte el reconocer el cambio de los trabajos y, por lo tanto, la mayor multilateralidad posible de los trabajadores como ley social general de la producción, y el adecuar la situación a su realización normal. Ella convierte en una cuestión de vida o muerte el sustituir la monstruosidad de una población obrera mísera, disponible, mantenida en reserva para las alternantes necesidades de explotación del capital, por la disponibilidad absoluta del ser humano para cambiantes exigencias del trabajo, y el individuo parcial, mero portador de una función social de detalle, por el individuo totalmente desarrollado [MSL: continuidad con Grundrisse], para el cual diferentes funciones sociales, son modos de actuación que se suceden unos a otros [MSL: Viene el tema de la conversión del individuo, en más positivo] la inevitable conquista del poder político por la clase trabajadora conquistará también para la instrucción tecnológica, teórica y prácticamente, el lugar que le corresponde en las escuelas obreras, Tampoco cabe ninguna duda de que la forma capitalista de la producción y la situación económica de los trabajadores que le corresponde está en la más diametral contradicción con esos fermentos transformadores y su objetivo, la abolición de la vieja división del trabajo. Pero el desarrollo de las contradicciones de una forma histórica de producción es el

único camino histórico de su disolución y nueva configuración.” (K I, OME 41, pp.123-125)

6.4.2.2. Y para llegar a su tesis Marx tenía que superar también obstáculos psicológicos muy importantes para él:

[Ficha 88] Carta a Johann Philipp Becker, 2/8/1870. Nota de MEW

6.5. La novedad de la tesis de la carta a O.S. resalta mucho si se la compara con las opiniones profundas de Engels, a pesar del esfuerzo de éste por coincidir en este punto con Marx:

6.5.1. Con las opiniones de Engels coetáneas de la carta a O.S.

6.5.1.1. Mantenimiento estricto del modelo y del eurocentrismo:

“La revolución a que aspira el socialismo moderno consiste, brevemente hablando, en la victoria del proletariado sobre la burguesía [MSL: con eso se coloca en un plano diferente del de Marx] y en una nueva organización de la sociedad mediante la liquidación de las diferencias de clase. Para eso se precisa, además de la existencia del proletariado, que ha de llevar a cabo esta revolución, la existencia de la burguesía, en cuyas manos las fuerzas productivas de la sociedad alcanzan ese desarrollo que hace posible la liquidación definitiva de las diferencias de clase” (p. 71).

a) Mantenimiento estricto del modelo.

b) Verdad literal historicista por “moderno”

c) En cambio, si se amplía “socialismo”, sofisma: supone que un efecto sólo puede tener una gestación.

6.5.1.2. Imprescindibilidad de la revolución europea para la obschchina

“Está claro que la propiedad comunal en Rusia se halla ya muy lejos de la época de su prosperidad y, por cuanto vemos, marcha hacia la descomposición. Sin embargo, no se puede negar la posibilidad de elevar esta forma social a otra superior, si se conserva hasta que las condiciones maduren para ello y si es capaz de desarrollarse de modo que los campesinos no labren la tierra por separado, sino colectivamente. Entonces, este paso a una forma superior se realizaría sin que los campesinos rusos pasasen por la fase intermedia de la propiedad burguesa sobre sus parcelas. Pero ello únicamente podría ocurrir si en la Europa Occidental estallase, antes de que esa propiedad comunal se descompusiera por entero, una revolución proletaria victoriosa que ofreciese al campesino ruso las condiciones necesarias para este paso y, concretamente, los medios materiales que necesitaría para realizar en todo su sistema de agricultura la revolución necesariamente a ella vinculada” (Engels, “Soziales aus Russland”, 1875. MEW 18, p. 80).

Versión más eurocéntrica de la tesis conjunta con Marx de 1882.

6.5.1.2.1. Tesis “oficial” ortodoxa de los dos: el prólogo a la 2ª ed. rusa de MC, que hace “autoridad” marxista porque es de enero de 1882.

6.5.1.2.1.1. Estructura:

MSL: Esquema del prólogo de Marx/Engels a la 2ª edición rusa del MC. 21 de enero de 1882:

1. Cambio de sentido del MC entre la primera y la segunda ediciones rusas: de pura curiosidad a publicación importante.

2. Cambio de situación desde diciembre de 1847 del movimiento obrero.
3. Cambio de papel de los USA
4. Cambio del papel de Rusia.
5. La cuestión de la obschchina.

#### 6.5.1.2.1.2. La tesis:

“El *Manifiesto Comunista* tenía como misión la de proclamar la próxima e inevitable disolución de la propiedad burguesa moderna. Pero en Rusia encontramos, frente a la especulación capitalista en rápido florecimiento y una propiedad burguesa de la tierra que empieza a desarrollarse, que la mayor parte del suelo es propiedad colectiva de los campesinos. La cuestión es: la obschchina rusa, que es una forma, aunque desvirtuada [1] de la propiedad colectiva arcaica de la tierra, ¿puede pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva comunista? ¿O tiene, por el contrario, que recorrer primero el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórica del Occidente?”

La única respuesta posible hoy posible es la siguiente: si la revolución rusa se convierte en la señal para una revolución proletaria en Occidente, de tal modo que ambas se complementan, entonces la actual propiedad colectiva rusa de la tierra puede servir de punto de partida de un desarrollo comunista” (Marx/Engels, Prólogo a la 2ª edición rusa del MC, 21 de enero de 1882, MEW 19, p.296).

(1) Concepto no marxiano, a tenor de la teoría histórica de los borradores a V.S.

Esta versión es la última de la tesis. Luego hace autoridad. En ella es manifiesta la relación con el resultado del modelo europeo -aunque en la forma de acción recíproca, no en la engelsiana de acción de Europa occidental sobre Rusia-, pero también la admisión de un desarrollo propio, no por negación y negación de la negación, sino positivo, “natural”.

Como en otras ocasiones, el sentido común de Engels y su realismo llevan razón políticamente, concretamente. Pero ese llevar razón le impide ver la problemática de fondo, y salirse del esquema, cosa que puede hacer Marx.

#### 6.5.1.2.1.3. La confianza en la revolución rusa:

“Hoy (...) Rusia constituye la vanguardia de la acción revolucionaria en Europa” (Marx/Engels, Prólogo a la 2ª edición rusa del MC, 21 de enero de 1882, MEW 19, p.296).

Muestra de lo que inspiraba a Marx la revolución rusa, tan poco afín a su modelo eurocéntrico.

Por lo demás, es una constatación política, fuera de deducciones a partir del modelo teórico. Engels renegó completamente de esta tesis, llamándola absurda, en 1893-1894.

6.5.1.2.2. Pero lo que nos interesa no es esa autoridad conjunta, que es compromiso, sino la profunda diferencia.

#### 6.5.1.2.2.1. Sin pretender separarlos.

#### 6.5.2. Opiniones de Engels tras la muerte de Marx (1893, 94)

#### 6.5.2.1. Aparente adhesión al Marx de la carta a O.S.:

“No hay duda de que la comuna, y en cierta medida el artel, contenían gérmenes que en ciertas condiciones podrían haberse desarrollado ahorrando

a Rusia la necesidad de pasar por los tormentos del régimen capitalista. Suscribo sin reservas la carta de nuestro autor [Marx] sobre Zhukovski. Pero para él tanto como para mí, la primera condición que se necesitaba para realizar esto era el impulso desde el exterior, el cambio del sistema económico en Europa occidental, la destrucción del sistema capitalista en sus países de origen" (Engels, carta a Nikolai Fransevich Danielson, 24/2/1893).

6.5.2.2. Oposición a Marx respecto del artel y las cooperativas europeas:

"(...) el artel es una forma primitiva y por ello poco desarrollada, de asociación cooperativa, sin nada exclusivamente ruso o eslavo. Estas asociaciones se forman en todas partes donde son necesarias: en Suiza, en la industria lechera; en Inglaterra, entre los pescadores y aquí reviste las formas más diversas. Los peones de pala de Silesia (los alemanes, no los polacos [eslavos]), que tantos ferrocarriles alemanes construyeron en la década de los cuarenta, estaban organizados en auténticos arteles. El predominio que esta forma tiene en Rusia prueba, naturalmente, que en el pueblo ruso alienta una acusada tendencia a la asociación, pero no demuestra, ni mucho menos, que este pueblo pueda saltar, ayudado por esta tendencia, del artel a la sociedad socialista. Para este salto se precisaría ante todo que el propio artel fuera capaz de desarrollarse, que se desprendiese de su forma primitiva -en la cual (...) es más beneficioso para el capital que para los obreros- y que se elevase, *por lo menos*, al nivel de las asociaciones cooperativas de Europa Occidental" (pp. 76-77).

Oposición a Marx: a) en la estimación del artel; b) en la valoración de instituciones de la economía capitalista, como las cooperativas; c) el razonamiento no por posibilidad. Este texto de 1875 se debe confrontar con Marx 1877. Y el poscriptum de 1894 con Marx 1881.

6.5.2.3. La tesis "ortodoxa", incluso con acentuación del eurocentrismo:

"Si es que se puede, en general, plantear la cuestión de saber si a la comunidad rusa le espera un destino mejor\*, la causa de ello no radica *en ella misma*, sino únicamente en que en un país europeo ha conservado cierta fuerza vital hasta una época en la que en la Europa Occidental la producción mercantil y su forma última y superior -la producción capitalista- ha entrado en contradicción con las fuerzas productivas creadas por ella misma, una época en que resulta incapaz ya de dirigirlas y peca a consecuencia de dichas contradicciones internas y los conflictos de clase condicionados por estas últimas. Ya sólo eso prueba que la iniciativa de semejante transformación de la comunidad rusa únicamente puede partir del proletariado industrial de Occidente, y no de la comunidad misma" (pp. 87-88) [cursiva MSL]

(\*) Cuestión que Marx no sólo planteó, sino que resolvió también afirmativamente. Esa es la versión ortodoxa hecha coherente; muy lejos de Marx.

6.5.2.4. Negación de la viabilidad de la *obschchina*:

"(...) a Rusia no le quedaba más que dos caminos: o desarrollar la comunidad agrícola para convertirla en una forma de producción de la que estaba separada por varias etapas históricas y para cuyo establecimiento ni siquiera en Occidente habían madurado entonces las condiciones -una tarea

*evidentemente imposible-*, o elegir el camino del desarrollo capitalista. ¿Qué otra cosa podía hacer más que seguir este último camino?” (Engels, carta a Danielson del 17/10/1893).

#### 6.5.2.5. Reafirmación de la filosofía de la historia:

“(…)es históricamente imposible que una sociedad que se halla en un grado de desarrollo económico inferior tenga que resolver problemas y conflictos que surgen y pueden surgir sólo en una sociedad que se halla en un grado de desarrollo mucho más alto” (p. 89).

Recuperación contra el Marx viejo del Marx clásico y el fatalismo del modelo filosófico-histórico o dialéctico.

“Mucho me temo que esta institución (la *obschchina*) esté condenada a desaparecer. Mas, por otra parte, el capitalismo ofrece nuevas perspectivas y nuevas esperanzas. Véase lo que ha hecho y lo que está haciendo en Occidente (...) Ninguna gran calamidad histórica deja de tener por compensación un progreso histórico. Lo único que varía es el *modus operandi*. Que les destinéis *s’accomplissent*.” (Engels, carta a Danielson del 17/10/1893).

Ya es hegelismo de derecha.

7. Pero esos últimos textos de Engels, de 1893 y 1894, se comparan más adecuadamente no con el Marx de 0. S. (noviembre de 1877), sino con el de la carta a V.S. y sus borradores, de febrero-marzo de 1881.

#### 7.1. La carta de Vera Zasúlich:

“Una de dos: o bien esta comuna rural, libre de las exigencias desmesuradas del fisco, de los pagos a los señores de la administración arbitraria, es capaz de desarrollarse en la vía socialista, o sea, de organizar poco a poco su producción y su distribución de los productos sobre bases colectivistas, en cuyo caso el socialismo revolucionario debe dedicar todas sus fuerzas a la manumisión de la comuna y a su desarrollo. O si, por el contrario, la comuna está destinada a perecer no queda al socialista, como tal, sino ponerse a hacer cálculos, más o menos mal fundados, para averiguar dentro de cuántos decenios pasará la tierra del campesino ruso de las manos de éste a las de la burguesía, y dentro de cuántos siglos, quizá, tendrá el capitalismo en Rusia un desarrollo semejante al de Europa occidental. Entonces deberá hacer su propaganda tan sólo entre los trabajadores de las ciudades, quienes continuamente se verán anegados en la masa de los campesinos que, a consecuencia de la disolución de la comuna, se encontrarán en la calle, en las grandes ciudades, buscando un salario” (Vera Ivanóvna Zasúlich, carta a Marx, del 16/2/1881. En Aricó 29).

V.S. ha suministrado a Marx el planteamiento y el punto de partida de la idea de condiciones normales y desarrollo natural. Además, el tono no-revolucionario para la hipótesis ortodoxa engelsiana.

“En los últimos tiempos hemos solido oír que la comuna rural es una forma arcaica que la historia, el socialismo científico, en una palabra, todo cuando hay de indiscutible, condenan a perecer. Las gentes que predicán esto se llaman discípulos por excelencia de usted: “marxistas”. El más poderoso de sus argumentos suelen ser: “Lo dice Marx”.

“Pero, ¿cómo lo deducen ustedes de su *Capital*? No trata en él la cuestión agraria, ni habla de Rusia”, se les objeta.

“Lo habría dicho si hablara de nuestro país”, replican sus discípulos, quizá con demasiada temeridad. Comprenderá entonces, ciudadano, hasta qué punto nos interesa su opinión al respecto y el gran servicio que nos prestaría exponiendo sus ideas acerca del posible destino de nuestra comuna rural y de la teoría de la necesidad histórica para todos los países del mundo de pasar por todas las fases de la producción capitalista.

Me tomo la libertad de rogarle, ciudadano, en nombre de mis amigos, tenga a bien prestarnos este servicio.

Si el tiempo no le permite exponer sus ideas sobre estas cuestiones de modo más o menos amplio, tenga al menos la bondad de hacerlo en forma de una carta que me permita traducir o publicar en Rusia.

Reciba usted, ciudadano, mis respetuosos saludos. Vera Zasúlich.”

Final de la carta a Marx, del 16/2/1881. [cursiva MSL]

La idea de la teoría ortodoxa.

7.1.1. Plantea la cuestión de la filosofía de la historia.

7.1.2. Y la del desarrollo "natural"

7.2. La penosa elaboración de la respuesta de Marx: los cuatro borradores largos y su notable dimensión teórica.

7.2.1. Historia de su hallazgo:

Riazánov encuentra los borradores de la carta a V.S. en 1911, entre los papeles de Lafargue. Escribe a Plejánov y a V.S., tal vez incluso a Axelrod, pero ninguno recuerda la correspondiente carta de Marx.

El mismo Riazánov recuerda viejos rumores -que le parecen increíbles- sobre un choque entre Plejánov y Marx sobre la obschchina, con Plejánov en el papel de marxista y Marx en el de populista.

En el verano de 1923, Riazánov se entera por Nicolaievski que en el archivo de Axelrod se ha encontrado una carta de Marx a V.S. Compara con los borradores y establece los hechos: el cuarto borrador es ya casi la carta.

Sólo entonces publica Riazánov, después de 1924, el conjunto: carta de V.S., borradores de Marx, carta de Marx. No dice por qué prefirió esperar a la publicación de la carta.

7.2.2. El primer borrador, el más completo: estructura y resumen:

+ Esquema del primer borrador a V. S. Febrero-marzo de 1881. Esquema de Riazánov desarrollado por mi:

1. Planteamiento de la cuestión. 1.1. Planteamiento básico sobre el modelo del *Capital*. Irresolución.

2. Análisis de la tesis de la disolución irremediable de la obschchina. 2.1. El argumento por analogía histórica con Europa. 2.2. La réplica de Marx (anticipa el punto 3). 2.21. Inciso teórico. Repeticiones.

3. El medio histórico específico (Consideración teórica). 3.1. En Rusia misma. 3.2. En el mundo. Repeticiones. 3.3. El medio político interior ruso. 3.4. El medio exterior: la crisis del capitalismo. 3.5. Repeticiones.

4. La crisis de la obschchina( Consideración práctica)

5. Necesidad de la revolución. 5.1. Facit no teórico. 5.2. Repeticiones. 5.3. Perspectiva revolucionaria.

7.2.3. El segundo borrador:

+ Esquema del segundo borrador de V.S. Febrero-marzo de 1881. Inspirado en el de Riazánov para el primero:

1. Planteamiento de la cuestión según el modelo del *Capital*.

2. Sobre marxismo.

3. Análisis de la tesis de la disolución inevitable de la *obschchina*. 3.1. El argumento histórico. 3.1.1. Una dilucidación no exactamente coincidente con el primer borrador. 3.2. La réplica de Marx, por el medio interno y externo de la comuna.

4. Tratamiento teórico de la cuestión.

5. Tratamiento empírico: crisis de la *obschchina*.

+ Otra esquematización posible:

1. Limitación del modelo del *Capital* a Europa y razón de ello. 1.1. Condicionalidad del modelo y empiria.

2. Rechazo de los marxistas.

3. Perspectivas de la comunidad aldeana. 3.1. Diferencia con Europa. Mantenimiento del modelo. Formulación drástica del eurocentrismo. 3.2. Formulación de la tesis sobre la perspectiva.

4. Teoría de la comuna arcaica. Tratamiento teórico del caso ruso.

5. Planteamiento político-económico. 5.1. Coda final de mucho interés teórico.

7.2.3.1. Más eurocéntrico o engelsiano:

“Si Rusia estuviera aislada en el mundo, si tuviera que desarrollar por su propia cuenta los logros económicos que la Europa Occidental no consiguió sino atravesando una larga serie de evoluciones, desde la existencia de sus comunidades arcaicas hasta su estado actual, entonces *no habría duda alguna, al menos en mi opinión*, de que sus comunas estarán inevitablemente condenadas a sucumbir con el desarrollo de la sociedad rusa. Pero la situación de la comuna es por completo diferente de la situación de las comunidades arcaicas en Occidente. Rusia es el único país de Europa en el que la propiedad colectiva se ha sostenido en escala grande, nacional; pero, al mismo tiempo, Rusia existe en un milieu histórico moderno, es contemporánea de una cultura *superior*, está unida al mercado mundial en el que predomina la producción capitalista” (Segundo borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p.398) [cursivas de MSL]

La tesis es la misma, pero el acento se ha hecho más preservador del modelo y más eurocéntrico. Todo es más dialéctico en sentido fuerte. Queda, sin embargo, que el desarrollo sería directo, no por negación.

7.2.4. El tercer borrador, en la línea del primero:

+ Esquema del tercer borrador a V.S. febrero-marzo de 1881. Sobre el de Riazánov para el primero.

1. Planteamiento de la cuestión según el modelo del *Capital*. Irresolución.

2. Análisis de la tesis de la disolución inevitable de la *obschchina*. 2.1. El argumento histórico analógico. 2.2. El inciso teórico. 2.3. La réplica de Marx. 2.3.1. Tesis general. 2.3.2. Análisis más o menos teórico. 2.3.2.1. Con un punto nuevo. Interrupción.

7.2.5. El cuarto borrador.

7.3. Notable es que no manda esas muchas páginas desarrolladas, sino la breve página que es la carta: estructura y resumen

+ Estructura de la carta a Vera Ivanovna Sasulich de 8 de marzo de 1881.

1. Planteamiento de la cuestión según el modelo de El Capital. 1.1. Limitación del modelo y su razón. 1.2. El modelo del *Capital* no resuelve la cuestión de la *obschchina*.

2. Tesis y su condición.

7.4. Con rasgos bastante sorprendentes para la primera ortodoxia marxista:

7.4.1. Rebajamiento displicente de la teoría: "(...) mi supuesta teoría" (Carta a V.S., 8/3/1881. MEW 19, 242).

7.4.2. El argumento no tiene dialecticidad fuerte:

"La "inevitabilidad histórica" de ese movimiento está, pues, *explícitamente* limitada a *los países de la Europa Occidental*. El fundamento de esta limitación se aduce en el siguiente paso del cap. XXXII [MSL: francesa]:

"La propiedad privada fundada en trabajo personal... es desplazada por la *propiedad privada capitalista*, que se funda en la explotación del trabajo ajeno, en el trabajo asalariado" (Carta a V.S., 8/3/1881. MEW 19, pp.242-243).

Sigue: "En el caso de este movimiento en el oeste se trata de *la transformación de una forma de la propiedad privada en otra forma de la propiedad privada*. En el caso de los campesinos rusos, por el contrario, se transformaría *su propiedad colectiva en propiedad privada*".

La razón tomada del modelo es poco convincente: el modelo, en su anterior versión ingenua (de filosofía de la historia) diría que de la propiedad colectiva se pasa a la privada o personal, y de ésta a la capitalista. Y así se mantiene en esta misma época en otros pasos de los borradores.

Pero es claro que lo que Marx quiere negar aquí es la necesidad del primer paso, del paso de la "formación primaria" a la "secundaria", como dice hegelianamente en los borradores.

No puede funcionar la escapatoria de mantener la dialéctica para el paso al socialismo y no para otros pasos. Eso no sería dialéctica en sentido fuerte.

7.4.3. El modelo del *Capital* no decide el caso.

"El análisis dado en *El Capital* no contiene, pues, ninguna prueba, ni a favor ni en contra, de la vitalidad de la comuna aldeana" (Carta a V.S., 8 de marzo de 1881, MEW 19, 243).

En *El Capital* quizás no, pero si en Misère y en el MC.

7.4.4. Por el laconismo mayor radicalidad que en los borradores: "(...) pero el estudio especial que he llevado a cabo sobre ello, y para el cual me ha procurado material de fuentes originales, me ha convencido de que esa comuna es el punto de apoyo del renacimiento social de Rusia (...)" (Carta a V.S., 8 de marzo de 1881. MEW 19, 243)

Formulación más radical que en los borradores.

7.4.5. La idea "proudhoniana" del desarrollo natural: "(...) pero para que [MSL: la comuna aldeana] pueda actuar en este sentido, habría que eliminar antes las influencias destructivas que la acosan por todas partes, y luego asegurarle las condiciones normales de *un desarrollo natural*" (p. 243).

No menciona la variable externa de la revolución occidental, como tampoco en la carta de 1877 (nov?).

Y lo decisivo es la idea de evolución *natural* fuera del modelo europeo, es decir, no por dinámica interna negativa.

En conjunto, la conclusión o tesis de esta carta es la más radicalmente opuesta a la vulgata marxista.

7.4.5.1. Tal como estaba en los borradores: es de los pocas elementos analíticos recogidos en la breve carta:

“Contesto: porque en Rusia, gracias a una coincidencia única de circunstancias, la comuna aldeana, que aún existe a escala nacional, puede liberarse paulatinamente de sus rasgos primitivos y desarrollarse directamente como elemento de la producción colectiva a escala nacional. Precisamente sobre la base de su coetaneidad con la producción capitalista puede apropiarse de los logros positivos de ésta sin atravesar sus terribles vicisitudes” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, 385).

Desarrollo directo es desarrollo positivo, no por el zigzag de la negación de la negación: “(...) si todos esos gastos hubieran servido para el *ulterior desarrollo* \* de la comunidad aldeana, nadie rumiaría hoy lo de la “inevitabilidad histórica” de la aniquilación de la comuna: todos reconocerían en ella el elemento del renacer de la sociedad rusa y un elemento de superioridad respecto de los países todavía esclavizados por el régimen capitalista” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p.385) [cursiva MSL]

(\*) Evidentemente, no por negación, sino positivo.

Además de la posibilidad de desarrollo sin negación de la negación, la hipótesis valora formas sociales por su calidad, no por su posición en el modelo dialéctico.

Valoración contrapuesta a la de Engels: “(...) la familiaridad del campesino con las relaciones del *artel* le facilita la transición del trabajo parcelario al cooperativo (...)” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p. 389).

La comuna rusa “Puede, pues, ser el punto de partida inmediato del sistema económico al que se inclina la sociedad moderna y empezar una nueva vida sin suicidarse. Habría que empezar, por el contrario, por ponerla en una situación normal” (Primer borrador a V. S., febrero-marzo de 1881, MEW 19, 391).

Esta aquí todo el abandono de la dialéctica: el desarrollo directo o positivo, “sin suicidio” (sin negación); y la situación normal, que es una idea por así decirlo proudhoniana (mantener el lado bueno), contraria a la tesis dialéctica del lado malo.

7.4.5.2. Y tal como estaba esbozado en la carta a O.S.:

“Este [MSL: Chernichevski, punto de partida] ha tratado en notable artículos la cuestión de si Rusia tiene que empezar por la destrucción de la comuna campesina, como lo postulan los economistas liberales, y luego pasar al régimen capitalista, o si, por el contrario, sin atravesar los tormentos de ese sistema puede apropiarse de todos los frutos del mismo, desarrollando sus propios presupuestos históricamente dados” (pp.107-108).

Ya aquí, en 1877, está la inconsecuencia bajo la aparente sencillez de la cuestión: una cosa es aprovechar lo que un inevitable capitalismo ya ha hecho en otro sitio, para acelerar la negación de la negación, y otra desarrollar en

continuidad positiva presupuestos no capitalistas. Lo segundo no es dialéctico, ni desarrollo por el lado peor.

La idea del aprovechamiento por la comuna rusa de los frutos el capitalismo podría dejarlo todo en una trivialidad, si no fuera por la otra idea de que la aldea desarrolla sus propios presupuestos positivamente. Esto es lo que se aparta del esquema dialéctico.

7.4.5.3. Y esa concepción no dialéctica fuerte se presenta como "teoría":

Llama "puramente teórico" a un punto de vista analítico nada dialéctico y del que se desprenderá la vitalidad de la comuna: "Para estimar desde un punto de vista puramente teórico, esto es, siempre en el supuesto de condiciones de vida normales, los posibles destinos de la comuna aldeana (...)"(Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881, MEW 19, 387)

7.4.6. La negación de la necesidad histórica del modelo es la formulación más explícita del abandono de la dialéctica fuerte

7.4.6.1. De un modo que incluso mina la tesis sobre Europa:

"Lo que amenaza la vida de la comuna rusa no es ni una necesidad histórica ni una teoría: es la opresión por parte del estado y la explotación por intrusos capitalistas que se han hecho poderosos gracias al mismo estado y a costa y cargo de los campesinos" (Segundo borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, 400. última frase del borrador).

Exactamente igual que en Europa...

7.4.6.2. Explicación empírica y hasta exógena de la ruina de la comuna arcaica: "Toda la teoría histórica de la comuna primitiva tiene la finalidad de probar su "matürliche Lebensfähigkeit [viabilidad natural]" (p.387).

Lo más importante es que incluso la explicación de la ruina de la comuna en Europa o fuera de Rusia, o en general, se da sin dialéctica, por empiria histórica, y por causas hasta completamente exógenas, aunque luego hable del "dualismo" interno de la forma más tardía (la agrícola): "(...) Pero en todo caso la investigación ha avanzado lo suficiente para confirmar. 1º, que la capacidad de supervivencia de las comunidades primitivas fue incomparablemente mayor que la de las sociedades semíticas, griegas, romanas, etc y a fortiori que la de las modernas sociedades capitalistas; 2º, que las causas de su decadencia procede de la circunstancias económicas que les impidieron rebasar un determinado estadio de desarrollo, que proceden de milieus históricos que de ningún modo coinciden con el milieu histórico de la comuna aldeana rusa de hoy día" (p. 386)

Hay que entender que aquellas comunidades no dispusieron de alguien que les diera las técnicas necesarias para aumentar su productividad sin cambiar la estructura social. La cosa no está claramente pensada, pero si más o menos oscuramente, como lo refuerza, si no lo confirma incluso, la manera crítica como se refiere, en el párrafo siguiente, a las leyes de la economía, haciendo que la política decida sobre ellas: "Sin Henry Maine, por ejemplo, que un activo colaborador del gobierno inglés en su obra de destrucción *violenta* de las comunas indias, nos asegura hipócritamente que todos los nobles esfuerzos del gobierno por conservar aquellas comunas fracasaron ante la fuerza espontánea de las leyes económicas" (p. 386).

Y el mismo sentido tiene la idea de que la comuna se extinguió por muerte violenta: “De un modo u otro esta comuna [MSL: la germánica arcaica] sucumbió en las guerras exteriores e internas; probablemente murió de muerte violenta” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p.387).

7.4.6.3. Negación rotunda de la necesidad con aceptación de posibilidades alternativas:

El punto crucial de la ausencia de dialéctica necesidad hegeliana:

“¿Pero “significa eso que en cualesquiera circunstancias el desarrollo de la “comuna agrícola” haya que tomar ese camino [de la disolución]? De ninguna manera. Su forma básica admite esta alterativa: bien el elemento de propiedad privada contenido en ella vencerá sobre el elemento colectivo, o bien éste sobre aquél. Todo depende del milieu histórico en que se encuentre... esas dos soluciones son a priori posibles, pero evidentemente cada una de ellas tiene por presupuesto un milieu histórico completamente diferente” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, 388-389).

Es que el juego hegeliano es inaplicable. La negación de la comuna (la comuna = tierra colectiva . [y] casa propia) sería: tierra privada o casa colectiva...

“Pero, ¿quiere eso decir que el recorrido histórico de la comuna agrícola tiene que conducir a ese resultado? De ninguna manera. Su dualismo interno permite una alternativa: o bien su elemento de propiedad triunfará de su elemento colectivo, o bien éste sobre aquél. *Todo depende del medio histórico* en el que se encuentre” (Tercer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p.404) [cursiva MSL].

Esta concepto del medio, que es precisamente lo que enlaza su respuesta heterodoxa sobre la comuna rusa con la ortodoxia del modelo, es precisamente la destrucción de la dialecticidad fuerte del modelo, porque quita el protagonismo a la estructura y la dinámica interna por negación de las formaciones.

Si alguien arguye que hay que tomar todo el cosmos como campo, se responderá: entonces hay que añadir una visión más bien darwiniana, no hegeliana. Selección, valor de supervivencia. Adaptación.

7.4.7. El abandono efectivo de la dialéctica fuerte se revela también en la ausencia de léxico hegeliano en contextos en los que sería de uso obvio:

7.4.7.1. Apoyo en la ciencia positiva: “Otra circunstancia favorable para la conservación de la comuna rusa (en su desarrollo) es que no sólo es contemporánea de la producción capitalista e incluso ha sobrevivido al período en el que ese sistema social se mostraba todavía intacto, sino que ese sistema social se encuentra hoy en Europa occidental igual que en los Estados Unidos en lucha contra la ciencia, contra las masas populares y contra las fuerzas productivas que engendra. En una palabra, encuentra al capitalismo en una crisis que no terminará sino con su abolición, con la vuelta de las sociedades modernas al tipo “arcaico” de propiedad colectiva o, como lo dice un autor norteamericano que no es nasa sospechoso de tendencias revolucionarias y que tiene en sus investigaciones el apoyo del gobierno de Washington, el nuevo sistema al que tiende la sociedad moderna “será un renacimiento del tipo social arcaico en una forma superior”” (Primer borrador a V. S., febrero-

marzo de 1881. MEW 19, p. 386). Un esquema totalmente hegeliano está dado sin Hegel, y con una autoridad positiva.

#### 7.4.7.2. "Dualismo" en vez de "contradicción":

Interesante y sorprendente desaparición del léxico hegeliano en un contexto muy adecuado para el mismo: la comuna agrícola no es "contradictoria", sino que presenta un "dualismo" fecundo y peligroso. Esta dicha la idea de la posible ruptura de la homeostasis, pero eso no es Hegel: Hegel sería la necesidad de eso por razones "lógicas": "Es fácil entender que el dualismo interno de la "comuna agrícola" puede llenarla de gran vitalidad (...). Pero no es menos evidente que ese mismo dualismo puede convertirse con el tiempo en una fuente de descomposición" (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881, MEW 19, p.338).

"(...) el mismo dualismo [MSL: que el da vitalidad] puede convertirse con el tiempo en un germen de descomposición. Prescindiendo de todas las influencias dañinas que le llegan de fuera, la comuna lleva en su propio interior los elementos que la destruyen" (Tercer borrador a V.S. febrero-marzo de 1881, MEW 19, p.404).

No se abandona la visión de la inestabilidad, pero si a) el léxico hegeliano para su descripción; b) la necesidad del cambio y su dirección. La verdad es que siempre le obligó a eso el sentido común político-histórico: lo mismo dice lo de la ruina de las clases en lucha del M.C.

#### 7.4.7.3. "Incompatibilidad"

"Por una parte [la producción capitalista] ha desarrollado notablemente fuerzas productivas sociales, pero, por otra parte, ha mostrado su propia incompatibilidad (Unvereinbarkeit) con las fuerzas engendradas por ella misma. Su historia no es sino una historia de antagonismos, crisis, conflictos y catástrofes (Antagnismen, Krisis, Konflikten und Katastrophen)" (Segundo borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p.397).

Léxico no hegeliano para asuntos muy hegelianizables. También "dualismo" (p. 399).

7.4.8. El poco o ningún uso de la dialéctica fuerte en la tesis sobre la obschchina va acompañado de un estilo inductivo:

"Desde el punto de vista histórico [MSL: ¿y por que no dialéctico?], el único argumento serio que se podría aducir en favor de la *disolución inevitable* de la comuna *de los campesinos rusos* es el siguiente: si se mira a un pasado muy remoto, se encuentra por todas partes en la Europa occidental la propiedad colectiva de un tipo más o menos arcaico; esa propiedad ha desaparecido en todas partes con el progreso social. ¿Por qué habría de sustraerse a ese destino sólo en Rusia? (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, pp.384-385).

7.4.9. Y, sobre todo, por una tendencia a ver la teoría como un modelo hipotético:

"Así, pues, en el caso de este movimiento en el oeste se trata de la *conversión de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada*. En cambio, en el caso de los campesinos rusos habría que *transformar su propiedad colectiva en propiedad privada*. Se afirme o se

*niegue la inevitabilidad de esa transformación, las razones en favor o en contra no tienen nada que ver con mi análisis de la génesis del orden capitalista.* Lo más que se podría inferir de él es que, a la vista de la situación presente de la gran mayoría de los campesinos rusos, el acto de su transformación en pequeños propietarios no sería más que el prólogo de su rápida expropiación” (Tercer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p.401).

Este tercer borrador vuelve a posiciones del primero, incluso más radicalmente: el modelo es condicional sólo aplicable al paso de propiedad privada personal a propiedad privada capitalista: no dice nada sobre paso de propiedad colectiva a propiedad privada, sobre lo que Marx no tenía “ninguna duda” en el borrador segundo.

7.4.10. En el mismo sentido no incluido en el modelo dialéctico se mueven ciertas argumentaciones técnicas:

“Incluso desde el punto de vista puramente económico, Rusia no puede salir del callejón sin salida en que se encuentra su agricultura más que mediante el desarrollo de su comuna aldeana; sería un vano esfuerzo la de intentar salir de él mediante la relación capitalista inglesa de arrendamiento: todas las condiciones agrícolas del país se oponen a eso” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p. 391). Razonamiento por economía en sentido técnico, sin dialéctica histórica.

7.5. Pero ese eclipse de la dialéctica fuerte -que, como veremos, es problemático- no es la única dificultad que plantea el análisis por Marx del caso ruso y sus tesis al respecto.

7.5.1. Como ya he sugerido, su explicación del caso ruso mina su explicación del occidental:

“Tras la sedicente emancipación de los campesinos el estado puso a la comuna rusa en condiciones económicas anormales, y desde ese momento no ha dejado de oprimirla con ayuda de las fuerzas sociales concentradas en sus manos” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p. 393).

Es muy significativo que llame “anormales” a las condiciones obviamente dadas en un desarrollo capitalista incipiente.

“(…) los portavoces de las “nuevas columnas de la sociedad” describen las heridas que ellos mismos han infligido a la comuna como síntomas naturales de su decrepitud” (Primer borrador a V.S, febrero-marzo de 1881, MEW 19, p. 394).

Lo mismo habría sido posible decir de la Europa occidental, destruyendo el modelo suyo. Pues es claro que lo ascendente en Rusia eran “las nuevas columnas de la sociedad”. Diferencia entre pasado y presente.

Observación sobre Sir Henry Maine y la aldea india.

7.5.2. La justificación de su tesis rusa le obliga a presentar a posteriori su modelo europeo unas veces como idiográfico. Otras como nomotético hipotético.

7.5.2.1. Pero con el muy interesante producto de una *explicación causal* de lo singular histórico, ya desde la carta a O. S:

“El capítulo sobre la acumulación originaria se propone sólo describir el camino para el cual en la Europa Occidental el orden económico capitalista

nació del seno del orden económico feudal” (Carta a O.S., nov 1877, MEW 19, p. 108).

“¿Qué aplicación a Rusia podría hacer mi crítico de ese esbozo histórico [MSL: Del capítulo sobre a acumulación originaria]? Simple y exclusivamente ésta: *si* Rusia aspira a convertirse en una nación capitalista según modelo europeo [1] -y en los últimos años ha estado dispuesta a cargar con mucho esfuerzo en este sentido-, no conseguirá sin transformar antes una buena parte de sus campesinos en proletarios; y entonces, *una vez* arrastrada al torbellino de la economía capitalista, tendrá que soportar las leyes implacables [2] de ese sistema, exactamente igual que los demás pueblos profanos [3]. Eso es todo. Pero demasiado poco para mi crítico. El está absolutamente obligado a transformar mi *esbozo histórico del origen del capitalismo en Europa occidental* [4] en una teoría filosófico-histórica del proceso evolutivo general, prescrito por el *destino* a todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas en que se encuentren, para llegar finalmente a la formación económica que, con el florecimiento máximo de las fuerzas productivas del trabajo social, asegura el desarrollo más omnilateral del ser humano. Pero que me perdone (Esto es hacerme al mismo tiempo demasiado honor y demasiado agravio). Tomemos un ejemplo” (Carta a O.S., nov 1877, MEW 19, p. 111).

1) El condicional muestra que eso no es inevitable y, por lo tanto, que tampoco lo son las etapas del camino, ni el camino mismo, sino que aquí sólo hay un modelo hipotético, teórico.

2) El “implacable” no debe ocultar su naturaleza de evitables.

3) Resto de polémica antiesclavista.

4) Reducido a eso, su modelo no tiene necesidad de Hegel.

Sigue el caso romano, como en *El Capital*, pero con comentario El ejemplo de Roma hace realmente al modelo un modelo histórico, no repetible, explicación (no “comprensión”), de algo singular. Eso si que es destrucción de la dialéctica, porque los términos o categorías que usa, principalmente “milieu”, no estaban dados en el modelo dialéctico.

El ejemplo romano lleva una coda metodológica.

Tesis teórico-metodológica más profunda, que sigue al ejemplo de Roma:

“Acontecimientos de llamativa analogía, pero que se desarrollan en un milieu histórico diferente, condujeron, pues, a resultados completamente diferentes. Si se estudia *cada* uno de esos desarrollos *por sí mismo* y se comparan luego unos con otros, se hallará fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello con la clave universal de una teoría de filosofía de la historia cuya mayor excelencia consiste en ser *suprahistórica*” (Carta a O.S., nov 1877, MEW 19,p.112).

Como lo sería la dialéctica.

8. La reacción de la ortodoxia en formación fue la minimización

8.1. Empezando por Engels:

“Dada la multiplicidad de formas tanto de la propiedad de la tierra como de la explotación de los productos agrícolas en Rusia”, escribió Engels en el prólogo al libro tercero del *Capital*, “en la sección sobre la renta de la tierra, Rusia tenía que desempeñar la misma función que Inglaterra en el libro

primero, a propósito del trabajo asalariado industrial” (Karl Marx, *Das Kapital*, Band 3, Berlin 1959, p.8).

Engels ha empezado esta lectura minimizadora, cosa muy natural: él cree estar editando un pensamiento acabado, según lo mejor de la crítica que le hace Rubel.

#### 8.1.1. Con justificación en Marx:

“Me había mandado desde San Petersburgo todo un paquete de libros y publicaciones oficiales, pero ha sido robado, probablemente por el gobierno ruso. (...) material absolutamente necesario para el capítulo del volumen segundo en el que estudio la propiedad de la tierra, etc, en Rusia” (Marx a Piotr Lavrovich Lavrov, 11/2/1875).

Justificación de la opinión ortodoxa sobre la posición de Marx acerca de Rusia.

#### 8.1.2. Y afirmación rotunda en el dogmatismo oficial:

“A principios de los años setenta emprende Marx un estudio intensivo de fuentes originales rusas acerca de la propiedad de la tierra y de las condiciones agrícolas en general. El análisis de la economía rusa, particularmente en el de la producción agrícola, ocupó un lugar muy importante en los trabajos preparatorios de Marx para el libro tercero del *Capital*” (MEW 19, Prólogo editores, XXIII).

Ya esta presentación es una manera de minimizar el asunto: el estudio de Marx se debería sólo -eso es lo que se sugiere- a que tiene que tratar los problemas de la renta de la tierra. Se ignora la pregunta político-teórica de Vera Sassúlich y los problemas teóricos de la respuesta.

“[...] En 1877 la caída del zarismo le parecía a Marx inminente. Pensaba que la revolución rusa crearía condiciones favorables para la victoria del proletariado europeo occidental [\*], mientras que, por su parte, el proletariado europeo occidental podría ayudar a evitar a Rusia el camino de desarrollo capitalista. Esta concepción de Marx no tenía nada en común con el sueño de los populistas [\*\*] de llegar al orden social sin desarrollo de la gran industria, sólo con la ayuda de la comunidad aldeana rusa” (MEW 19, Prólogo editores, XXIX)

(\*) Interpretación falsa, por asimilación con Engels 1875 y Marx/Engels 1882. (\*\*) Sus propios corresponsales.

Minimización máxima. El vicio fundamental es dar por clara y segura la doctrina de Marx al respecto. Luego, el pasar por alto la cuestión del estatuto de la teoría que “no es clave”. Luego, el pasar por alto la recusación de la filosofía de la historia. Por último, ocultar la oposición de todo eso a la vulgata marxista.

8.2. Pero ya antes, el primero que, sin oficialismos, escribió sobre la carta a V. S: Boris Nicolaievski.

8.2.1. Subrayado de los pasos ortodoxos, con identificación Marx-Engels:

“Las dos explicaciones [MSL: prólogo de 1882 a la 2ª edición rusa del MC, y siete años antes, la polémica de Engels en Tkachov] muestran en su conexión interna que tanto Marx como Engels rechazaban las ideas, representadas por los revolucionarios rusos denominados *narodniki*, de que Rusia podía por sí sola, sin ayuda de la revolución de los trabajadores

Europeos, realizar ese salto” (Boris Nicolaievski, “Marx und das russische Problem”, *Die Gesellschaft* año 1, nº 4, julio de 1924. En Aricó, 10).

8.2.2. Sin embargo, registra que la tesis ortodoxa no está en Marx:

“Esta concepción precisa [MSL: la ortodoxa de la ficha 56] no se halla todavía en el escrito marxiano de 1877 [MSL: que es posterior a Engels 1875], donde Marx se contenta con alusiones generales a la posibilidad de que Rusia pudiera obviar el estadio del capitalismo “ (B. Nicolaievski, Aricó11)

No son alusiones generales: son afirmaciones claras, pero sin justificación por su propia teoría -ni siquiera la justificación posterior-, lo que molesta a B.N. y lo que hizo tal vez que Marx no enviara la carta (como tampoco, luego, la teoría escrita para V.S. Marx no estuvo nunca satisfecho de su razonamiento al respecto).

8.2.2.1. Pero falsea la cronología:

“La carta [MSL: a *Otechestvennie Sapiski*] no da ningún informe de las condiciones que permitirían a Rusia decidir el camino que había tomado desde 1861. Pero se puede suponer que esta explicación general obedecería a las mismas consideraciones contenidas ya en las citadas manifestaciones de Marx y Engels” (B. Nicolaievski, Aricó11). Mal razonamiento: no hay tal ya para Marx, que no había escrito aún sobre Rusia, sino solo para Engels 1875.

“La carta de Marx [MSL: a Vera Sassulich] muestra que en su *primitiva* formulación de la cuestión del desarrollo social en Rusia había *un nuevo matiz*. Como esta carta no estaba destinada a su publicación, naturalmente no influyó en ella consideración de ningún tipo relacionada con la censura. Sin embargo, no hay en ella ni una palabra acerca de la revolución de los trabajadores en Occidente” (B. Nicolaievski, Aricó, pp.12-13).

La observación es importantísima, pese al error del “nuevo matiz”: era nuevo para Engels 1875, no para Marx 1881. Por lo demás, en los borradores ignorados por B.N. la cosa es muy complicada: la revolución europea aparece enérgicamente en el 2º., pero no en el 1º ni en el 3º.

La mala interpretación de B.N. se traiciona en el absurdo de hablar de matiz nuevo en una formulación primitiva.

Por su incapacidad de admitir la tesis de Marx, B.N. tiene que construir la fantástica explicación que refutaría Riazánov.

8.2.3. Da malas lecturas:

“La *intencional oscuridad* [MSL: de la carta de *Otechestvennie Sapiski*] de esta parte de la carta tal vez deba atribuirse a que estaba dirigida a una revista que aparecía legalmente en San Petersburgo, donde, por razones de censura, era evidente que no podía hablarse de revolución de los trabajadores” (B. Nicolaievski, Aricó,11).

La estimación es falsa y contradice al tenor literal de la carta.

8.2.4. Aunque reconoce honradamente la novedad:

“Más todavía, el tono general de la carta contiene cierta gravedad polémica contra quienes ponían en duda la evolución socialista de la comunidad campesina rusa. Al contrario de sus anteriores declaraciones al respecto [MSL: en realidad, de la evidencia de su modelo] observa firmemente Marx a finalizar su carta que su especial estudio de esta cuestión le había

llevado a la convicción de que “esa comuna es el punto de apoyo para la regeneración social en Rusia”.

Para entender este matiz en la respuesta de Marx debemos examinar brevemente su posición respecto del movimiento revolucionario ruso.

Esta posición varió con el tiempo. En los sesenta Marx no creía en la seriedad del movimiento ruso” (B. Nicolaievski, Aricó,13)

La observación es muy importante: no creía [en la seriedad del movimiento ruso], por antieslavismo y por la fuerza de su modelo de filosofía de la historia.

8.2.5. Que intenta explicarse con una fabulación, tanto le padece inadmisiblemente lo que dice Marx:

“En estas circunstancias [Marx] tenía que ser particularmente cuidadoso al tratar cuestiones en que sus ideas se apartaban de las de los revolucionarios rusos <MSL: Pero sí se opone a los marxistas!>. No cabe ninguna duda de que en el estudio de la forma que daría a la carta a Vera Sassulich influyó mucho el escribirla en un momento en que la lucha terrorista en Rusia alcanzaba un punto culminante y los ojos de todo el mundo estaban fijados en el movimiento revolucionario ruso. También Eduard Bernstein en sus recuerdos señala que en sus últimas conversaciones con Engels había sacado la impresión de que tanto éste, como Marx, por respeto a la ideología de la revolución rusa”, disimulaban de momento su escepticismo acerca de las posibilidades de evolución socialista de las comunidades campesinas rusas. La misma impresión produce varias observaciones de Engels en su advertencia final a *Soziales aus Russland*” (B. Nicolaievski, Aricó,15)

Engels produce esa impresión. Los ortodoxos tuvieron que cegarse o sentirse traicionados por Marx.

[Ficha 64] La especulación [policíaca] que refutará Riazánov: Vera Zasulich, Axelrod y Plejánov, como miembros del Cherny Peredel, escindido de la Narodnaia Vólia, serían para Marx enemigos.

“Todas estas circunstancias determinan la actitud de Marx en su cara a Vera Sasulich. No podía dejar sin respuesta a Vera, que había atraído hacia sí la atención del mundo entero con su atentado contra el general Trepov, capitán de la guardia urbana de San Petersburgo. Pero le contestó con suma reserva, lacónica y cautelosamente; al parecer temía dar argumentos a aquellos que consideraba sus contrarios, contra las personas que entonces eran sus íntimos.

Estas son las causas, hasta donde se puede asegurar actualmente, que hicieron a Marx responder como lo hizo a Vera Sasulich. Para otra explicación, como por ejemplo, que Marx estaba entonces dispuesto a hacer *concesiones esenciales* a las concepciones de los narodniki, no hay ninguna razón” (B. Nicolaievski, Aricó, p. 16)

Con la ortodoxia fijada, el pensamiento de Marx puede parecer concesión a concepciones no marxistas. Claro que ésa era una línea de desarrollar una tradición.

Nicolaievski, aunque muy interesante, ignora todo lo decisivo:

- ¿por qué no envió Marx la carta a O. S. y desechó los borradores a V.?
- ¿qué pasa con la necesidad interna dialéctica?,
- ¿Cómo estimar el zurcido de la inconsecuencia teórica?

### 8.3. Riazánov

8.3.1. Observa que la ortodoxia reprimió el recuerdo de la carta de Marx a V.S.:

“Hay que reconocer que este olvido, precisamente teniendo en cuenta el especial interés que tal misiva debía haber provocado, tiene un carácter muy singular y probablemente ofrece a los psicólogos de profesión uno de los más interesantes ejemplos de las extraordinarias insuficiencias del mecanismo de nuestra memoria.” (David Riazánov, “Vera Zasúlich y Karl Marx”, en Aricó, 22/23).

Altro ché...

8.3.2. Refuta la fabulación de Nicolaievski:

[Ficha 70] “Como se deja ver en los borradores que publicamos, [Marx] tuvo el propósito de responder ampliamente [a V.S.]. La opinión de Nicolaievski de que su descontento con el grupo del Cherny Perediel le había hecho abstenerse de una respuesta, después pública y extensa es pues, manifiestamente errónea. Su toma de posición respecto de los partidarios de Cherny Perediel tampoco habría influido en Marx aunque hubiera sabido que Zasulich pertenecía a ese partido. Ni Hartmann ni N. Morosov, que informaron a Marx acerca de la escisión de de “Tierra y libertad” podían comunicar nada desfavorable acerca de Vera Zasúlich. Por eso me atengo a la suposición, que ya manifesté en mis conferencias sobre Marx y Engels, de que sólo su capacidad de trabajo, que se iba reduciendo, como puede observarse en los borradores, le impidió contestar tan ampliamente como había pensado al principio” (David Riazánov, “Vera Zasúlich y Karl Marx”, en Aricó, p.23).

La razón es admisible, pero incompleta. Rehúye el problema teórico y su otro síntoma: ¿por qué escribió, pero no envió, *cuatro años antes*, la carta de mismo tenor a O.S.?

8.3.3. Tesis propia: Marx no ha redondeado los borradores y ha renunciado a su envío por falta de capacidad de trabajo:

[Ficha 70: texto anterior de Riazánov]

8.3.4. Minimización elegante de la cuestión:

“Más razón tenía Bernstein cuando afirmaba que Marx y Engels “durante cierto tiempo con esa expresión disimularon su escepticismo”, para no decepcionar demasiado a los revolucionarios rusos que, como ellos sabían, “atribuían una gran importancia a la cuestión de la propiedad comunal”. En los borradores que aquí publicamos este escepticismo se manifiesta con bastante claridad” (D. Riazánov, en Aricó, p. 24).

En primer lugar, eso no es la cuestión que me importa, sino la filosófica-científica. Además, no estoy de acuerdo: primero Marx no sólo es escéptico sobre la obschchina -como lo es sobre toda la izquierda rusa, por prejuicio germánico-, sino que ignora la cuestión. Luego cambia, cosa que no hace Engels.

8.4. La tesis de Riazánov posibilita una respuesta -que no me convence- a una cuestión de la mayor importancia: ¿por qué no envió Marx sus borradores a V.S.?

8.4.1. Cuestión deformada por MEW

“Como se puede ver por (...) los borradores (...) de la respuesta a Vera Sassúlich, Marx sopesó del modo más cuidadoso cada formulación antes de redactar su respuesta definitiva, relativamente breve” (MEW 19, prólogo editores, XXV).

Puro falseamiento para evitar la evidente vacilación de Marx.

8.4.2. Pero no contesta a la pregunta: ¿Y por qué no envió la carta en limpio a O.S.?

9. Mi opinión: inseguridad de Marx acerca de sus argumentaciones, no de sus tesis.

9.1. El abandono del fatalismo dialéctico, que Engels mantiene, y del consiguiente eurocentrismo no es consecuentemente pensado, ni tal vez del todo consciente.

9.2. El argumento por el milieu es sin duda una búsqueda de consistencia teórica.

9.2.1. Aun reforzada por la interpretación de las posibles alianzas de clases en Rusia:

Razón de carácter revolucionario del desarrollo de la comuna rusa sobre su base, o directamente:

“Pero frente a ella se yergue la gran propiedad que tiene en sus manos casi la mitad del suelo, y precisamente la parte mejor, por no hablar de los dominios estatales. Precisamente por eso la conservación de la “comuna aldeana” en el camino de su ulterior desarrollo coincide con el movimiento general de la sociedad rusa, cuyo renacimiento sólo se puede conseguir a ese precio” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, pp.390-391).

9.3. Además, Marx ha mantenido el modelo histórico-universal: simpliciter:

“En cuanto última fase de la formación primitiva de la sociedad, la comuna agrícola es, al mismo tiempo, una fase de transición a la formación secundaria, esto es, transición de la sociedad fundada en propiedad colectiva a la sociedad fundada en propiedad privada” (Tercer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p. 404).

Manifiesta formulación de un modelo universal:

Hay que trabajarlo todo dentro de ese marco. Una versión conservadora u ortodoxa diría: “No hay nada nuevo; simplemente, algunas sociedades pueden saltar directamente de la formación primaria a la terciaria (y obsérvese lo hegelianamente triádico que sigue siendo Marx), si son coetáneas de sociedades secundarias bien desarrolladas”. No hay duda de que el mismo Marx construye ese argumento -que es el de Engels- sobre todo en el segundo borrador y, con Engels, en el prólogo a la 2ª edición rusa del *MC*. Pero ocurre que tanto en el primer borrador como en el tercero, Marx lanza su pensamiento por otro rumbo, abandonando resueltamente la necesidad unívoca del camino de la negación y la negación de la negación, porque está admitiendo una entidad evolutiva, no dialéctica. Esto es muy natural, porque ha admitido previamente (por constatación empírica) una entidad intermedia, precisamente la comuna agrícola, con propiedad colectiva (de la tierra, bosques, baldíos, etc) y privada (de casa y aperos), y otra entidad también intermedia, la nueva comuna germánica. ¿Qué sería la negación de eso?

Depende, no hay necesidad dialéctica, no hay determinación puede imponerse cualquiera de los dos rasgos o elementos constituyentes de la entidad intermedia, sin ninguna logicidad, sin más necesidad interna que la búsqueda de un equilibrio cualquiera.

9.3.1. Aunque con presentación más bien inductiva:

“La “comuna aldeana” se encuentra también en Asia, entre los afganos, etc, pero en todas partes representa el tipo más reciente, última palabra, por así decirlo, de la *formación arcaica* de las sociedades<sup>1</sup>” (Tercer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, p.403).

(\*) Está suponiendo un modelo histórico universal.

Es de toda evidencia que sigue sosteniendo un modelo universal. Hay que distinguir , pues, entre universalidad y dialéctica o filosofía de la historia. Lo segundo implica lo primero pero no al revés. La afirmación de un modelo universal puede ser también inductiva.

“La “comuna agrícola” fue la primera agrupación social de hombres libres no estrechada por lazos de sangre” (Tercer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, 403). La dicción supone modelo universal.

9.3.2. Y como *modelo*:

Clara persistencia de la validez del modelo del *Capital*, pero obviamente condicional, “tendencial”:

“¿Por qué quieren [MSL: los miembros de “las nuevas columnas de la sociedad”] matar la gallina de los huevos de oro [MSL: la obschchina]?

Sencillamente porque los hechos económicos, cuyo análisis me llevaría demasiado lejos, han revelado el secreto de *que el estado actual de la comuna no se puede ya mantener*, y que ya *por el mero curso necesario de las cosas* [cursiva MSL], dejará muy pronto de ser concorde con los tiempos la presente manera de explotar a las masas populares. Por consiguiente, hace falta algo nuevo, y esa novedad insinuada bajo las formas más diversas desemboca siempre en lo siguiente; abolir la propiedad colectiva, constituir como clase media rural la minoría más o menos acomodada de los campesinos y transformar en proletarios corrientes a la gran mayoría de los campesinos” (Primer borrador a V.S., febrero-marzo de 1881. MEW 19, 394).

El paso es de la mayor importancia: a) mantiene el modelo europeo como modelo no-europeo (no “histórico”· singular), sino teórico o hipotético; b) pero lo presenta no como algo que se hace sin saberlo, según la célebre fórmula del *Capital*, sino como algo buscado conscientemente por la clase ascendente; c) la condicionalidad del modelo lo exime de filosofía de la historia.

9.4. Y ha sido, al menos en la intención, hegeliano hasta el final: la valoración de la *Misère*:

“Lo que nos ha decidido a reimprimir este libro, cuya primera edición está agotada, es el hecho de que contiene los gérmenes de la teoría desarrollada en El Capital después de veinte años de trabajo. Por consiguiente, la lectura de la *Misère de la philosophie* y del *Manifiesto del Partido Comunista*, publicado por Marx y Engels en 1848, puede servir de introducción al Capital (...)” (Marx, nota para la edición de la *Misère de la philosophie* en *L'Égalité*, marzo de 1880. MEW 19, 229). Hasta al final está manteniendo conscientemente Marx a Hegel como base de la teoría del *Capital*.

10. Por tanto, no se puede hablar de cambio filosófico *realizado* plenamente por Marx: se ha sentido teóricamente inseguro, y por eso no ha enviado sus desarrollos teóricos, sino sólo sus conclusiones políticas.

10.1. Pero para la posteridad eso indica claramente posibilidades de reconstrucción no hegeliana, no dialéctica fuerte, sin resto de fatalismo y "destinos" a lo Engels o a lo Heidegger.

10.2. Y Marx mismo, ¿por qué descontento de sus argumentos, se ha satisfecho, en cambio, con su toma de posición?

10.2.1. Por politicismo.

10.2.2. Como lo percibió Nicolaievski:

"Su posición respecto del movimiento ruso se modificó decisivamente cuando los revolucionarios rusos pasaron a la lucha política directa contra la autocracia. Marx vio mejor que ningún otro la importancia internacional de la caída de la autocracia rusa y por eso, a partir de 1879\*, se convirtió en apasionado defensor del movimiento revolucionario ruso o mejor del partido Narodnaia Vólia (La Voluntad del Pueblo), que trataba de orientar el movimiento hacia la lucha política. Marx siguió atentamente todos los detalles del movimiento, mantuvo correspondencia con el comité ejecutivo de los terroristas rusos (el "comité de San Petersburgo", en la carta supra) y tuvo trato personal con los representantes de este comité que moraban en el extranjero. Muestra hasta qué punto se interesaba Marx en el movimiento ruso el ejemplar, procedente de su biblioteca y actualmente en el archivo del partido alemán, de los miembros proletarios del Narodnaia Volia. El ejemplar contiene abundantes notas y subrayados de Marx, testimonio de que estudió muy a fondo este importantísimo documento histórico" (B. Nicolaievski, en Aricó,14).

(\*) Pero la carta a O.S. es de 1877.

Interesante para la clave política.

10.2.3. Y como lo expresó el viejo Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* (1875): "Cada paso del movimiento real es más importante que una docena de programas" (Marx, Kritik der Gothaer Programmas. Carta a Bracke del 5/5/1875. MEW 19, 13).

10.3. En cuanto a la *concepción* de ciencia del Marx viejo, sigue teniendo, como he dicho, la oscuridad del idealismo hegeliano y joven-hegeliano.

10.3.1. Que el último Colletti ha visto tardíamente, tirando el niño con el agua del baño, al hablar de esterilidad científica de Marx:

"Esta doctrina [el marxismo] unió justamente aquello de cuya separación nació -en un parto largo y doloroso -el pensamiento crítico moderno [1]. Dicho de otro modo, el marxismo conjugó y mezcló "ciencia e ideología", "conocimiento" y "esperanza", "hechos" y "valores". Y figura hoy como la más ambiciosa tentativa de discutir el resultado más alto de la cultura contemporánea, lo que Max Weber llamó el "desenlace del mundo": la tensión y la oposición irreductible que separan la racionalidad moderna de la primordial exigencia "narcisista" o "antropocéntrica" (la "vieja alianza" de que hablaba Jacques Monod) de una representación del mundo hecha en función del acuerdo con el "deseo de salvación" del hombre y de sus exigencias de "seguridad" ontológica. Justamente lo que constituyó la causa de la íntima

incoherencia del marxismo y su esterilidad cognoscitiva es, pues, la razón primera de su éxito y de su eficacia histórica” (Lucio Colletti, “Marx, ¿profeta o científico?”, *Vuelta*, nº 79, junio de 1983, p.33). (1) La descripción es mala, porque eso ocurrió después.

Es exagerado lo de la esterilidad. Cfr. Schumpeter, Miroshima, etc.

El viejo Marx, al renunciar a la filosofía de la historia., modifica en mucho el arranque, evidentemente pre-crítico, de su pensamiento.

En cuanto a Colletti, su posición ahora es de una reaccionaria negativa al programa de una política socialista de base científica. Es el fundamento político de su negativa implícita, en el campo conceptual, a traducir a Marx a lenguaje empírico claro y valorativo claro.

10.3.1.1. Por ignorancia, sin duda, y por el burdo positivismo de segunda mano y retrasado que ha adoptado en su tardía conversión.

10.4. Pero, en cambio, la *práctica* científica de este viejo Marx arroja claramente una ganancia de espíritu empírico en unión con las motivaciones políticas.

11. El importantísimo conjunto de borradores y cartas sobre la obschchina no es el único caso de revisión interesante del viejo Marx. Hay otros de interés:

11.1. Por ejemplo, sobre la relación entre guerra y revolución, 1874, 1880:

“La situación europea general es tal que empuja cada vez más a una guerra europea general. Tenemos que pasar por ella antes de poder pensar en cualquier eficacia externa decisiva de la clase trabajadora europea” (Marx a Sorge, 4/8/1874)

“Me habían mandado desde San Petersburgo todo un paquete de libros y publicaciones oficiales, pero ha sido robado, probablemente por el gobierno ruso (...) material absolutamente necesario para el capítulo del volumen segundo en el que estudio la propiedad de la tierra, etc. en Rusia” (Marx a Piotr Lavrovich Lavrov, 11/2/1875). Justificación de la opinión ortodoxa sobre la posición de Marx acerca de Rusia.

11.2. También hay otros contextos de ampliación de su interés más allá de su teoría "ortodoxa":

11.2.1. Atención a revoluciones ajenas a su modelo:

Ficha 243. Carta de Marx a Laura Lafargue desde Argel, 13-14/4/1882.

¿En qué tipo de movimiento revolucionario pensaba?

11.2.2. Análisis físico-económico de las crisis agrícolas:

“Por lo que hace a la crisis agraria, se desarrollará, cobrará intensidad e irá acercándose a un punto culminante para acarrear una revolución completa de las relaciones de propiedad en el campo, con entera y completa independencia respecto de los ciclos de las crisis comercial-industriales” (Marx a Danielson, 12/9/1880).

"Como el suelo está agotado y no recibe las sustancias que necesita - mediante abonos artificiales, vegetales y animales-, arrojará de acuerdo con el cambiante favor del clima, o sea, en circunstancias independientes de la

influencia humana, cosechas de dimensiones muy diferentes, aunque, si se considera todo un período, por ejemplo, el de 1870-1880, se manifiesta concluyentemente el carácter estancado de la producción. Dados esos supuestos, unas buenas condiciones climáticas, a causa de asido consumo y de la liberación del abono mineral aún presente en el suelo, preparan el camino a un *año de hambre*, mientras que, *viceversa*, un *año de hambre*, y todavía más una sucesión de años malos, hacen que vuelvan a acumularse los minerales en el suelo y que ejerzan su efecto al reanudarse las condiciones climáticas favorables. Semejante proceso ocurre, como es natural, en todas partes, pero en *otras* se regula por la intervención correctora del agricultor. Mas donde el hombre -por falta de medios- ha dejado de ser una "fuerza" ese proceso se convierte en el único factor regulador." (Marx a Danlelson, 1911/1881).

12. Las principales novedades -incluidos los borradores y la carta a V.S., de febrero-marzo de 1881- son de años de pésima salud y de muerte. En la correspondencia de la época es frecuente el testimonio de la decadencia física y psíquica:

12.1. Desde la muerte de su mujer en diciembre de 1881, además de empeorar físicamente, entra en una melancolía que él mismo llamó profunda, como en la carta desde Argel del 1 de marzo de 1882:

"Insomne, mucha tos, algo perplejo, no sin sufrir de vez en cuando accesos de una profunda melancolía, como el gran Don Quijote" (Marx a Engels, desde Agrel, 1/3/1882).

12.2. A menudo se encuentra en estados de irritación que exasperan la aspereza de un carácter que siempre fue agrio, excepto para sus hijas y su mujer:

12.2.1. Incluso contra Engels:

"(...) mi salud mejoró tanto que las gentes se asombraban cuando volvía Londres. Pero entonces, en Ventnor, tenía *tranquilidad*; en Londres, por el contrario la agitación de Engels (también Lafargue, que es un charlatán, sostenía que lo único que me hacía falta era "pasear", aire fresco, etc.) me ha desequilibrado en realidad: me di cuenta de que no podía aguantarlo más; de ahí mi impaciencia por marcharme de Londres a toda costa. Las personas de pueden asesinar a uno por puro sincerísimo amor; y nada más peligroso en estos casos para un convaleciente." (Marx a Jenny Longuet desde Argel, 2713/1882)

Depresión y autoengaño ("convaleciente")

12.2.2. O contra sus yernos:

"Lafargue tiene la fea cicatriz de la raza negra: *no tiene ningún sentimiento de vergüenza*, quiero decir, vergüenza de ser ridículo." (Marx a Engels desde Ventnor, 11/11/1882). Además de la irritación final contra sus íntimos, el prejuicio.

"Longuet último proudhonista y Lafargue último bakuninista. Que le diable les emporte!" (Marx a Engels desde Ventnor, 11/11/1882)

El resentimiento contra los inmediatos, y la soberbia intelectual y el profetismo apologético.

12.3. Hay incluso un período de obnubilación en los primeros meses de 1882, del que se da cuenta:

“Mon cher, a ti, como a otros family members, os llamaré la atención mis faltas de ortografía, construcción, mala gramática; siempre me doy cuenta, como estoy tan distraído, post festum. Shows you que en cuanto a sana mens in sano corpore todavía algo cojear. By the by, seguramente se hará la reparación” (Marx a Engels desde Argel, 28-31/3/1882).

“Cuando escribí al curita holandés lo tenía todo presente; luego está toda mi enfermedad y la pérdida de mi mujer; un período de largo oscurecimiento de la cabeza.” (Marx a Engels desde Vetrnor, 8/11/1882).

12.4. Y una final necesidad intimista

12.4.1. Con precedentes:

“Me habían mandado desde San Petersburgo todo un paquete de libros y publicaciones oficiales, pero ha sido robado, probablemente por el gobierno ruso (...) material absolutamente necesario para el capítulo del volumen segundo en el que estudio la propiedad de la tierra, etc en Rusia.” (Marx a Piotr Lavrovich Lavrov, 11/2/1875).

Justificación de la opinión ortodoxa sobre la posición de Marx acerca de Rusia.

12.4.2. Que se frustra por la muerte de su hija Jenny

“Necesito descanso absoluto, sólo con tu familia, nº 11, Boulevard Thiers. Tuyo, O (Id=) N (ick)”.

“Entiendo por “descanso”, “vida familiar”, el “ruido de los niños”, ese “mundo microscópico” que es mucho más interesante que el “macroscópico” (Marx a Jenny Longuet, desde Cannes, 4.6.1882).

Una macroscópico y microscópico con tono emocional contrapuesto incluso al uso de “microcosmos” en los borradores da Vera Zasúlich.

13. El viejo Marx vive intensamente la frustración final:

13.1. La irresolución teórica del complejo obschina lo revela.

13.2. Igual que el testimonio de Tussy. “Hacer algo”

13.3. Para honra suya. Y fecundidad posterior de alumnos, no de discípulos (Alfons Barceló).

\*

### **Nota edición:**

Algunas de las anteriores consideraciones de Sacristán están presentes en el siguiente texto que apareció como carta de la redacción de *mientras tanto*, en el número monográfico que se elaboró con ocasión del primer centenario del fallecimiento de Marx (“Karl Marx. 1883-1983”, *mientras tanto* 1983; 16-17: 5-7). Los miembros de la redacción de la revista contribuyeron activamente en la discusión del texto pero la redacción última fue debida únicamente a Sacristán..

En su entrevista con *Dialéctica* (1983), Sacristán señalaba, a raíz de una reflexión sobre el Marx tardío (*Acerca de Manuel Sacristán*, ed cit, pp. 205-206), un interesante sendero marxiano. La cita es algo larga pero su interés justifica acaso su reproducción:

“(…) Creo que, a pesar de la aspiración que siempre tuvo de producir obra muy terminada literariamente -lo cual es una de las causas de que dejara tanto manuscrito inédito-, Marx ha muerto sin completar su pensamiento, sin pacificarse consigo mismo. Eso debe tener que ver con el hecho de que la última parte de su vida coincide con una importante transición en el conocimiento científico. El año de la muerte de Marx, 1883, es el año de la aparición de la *Introducción a las ciencias del espíritu* de Dilthey y, sobre todo, de la *Historia de la mecánica* de Mach y de los dos ensayos de Podolinski en *Die Neue Zeit* sobre termodinámica y ley del valor, con conceptos que Marx ya no puede alcanzar, pero cuya problemática, percibido más o menos claramente, ha hecho vacilar, en mi opinión, al viejo Marx. Se encuentran en las cartas del viejo Marx declaraciones que tenían que ser sorprendentes para muchos “marxistas”. Hoy ya nos hemos acostumbrado a varias de ellas. Por ejemplo, la actitud de Marx respecto de la comunidad aldeana rusa. Hoy sabemos que Marx escribió a Vera Sassulich que la comunidad aldeana rusa podía ser un camino al socialismo, y que no era verdad que el camino por el capitalismo fuera el único posible, como pensaban los marxistas rusos. Tampoco nos sorprende la declaración de Marx, en esa misma carta, según la cual él ha estudiado el desarrollo de ciertos pueblos, a saber, los de Europa occidental. Pero no olvidemos que cuando Riázanov encontró esa carta de Marx (si no recuerdo mal, entre los papeles de Plejánov o de Axelrod), no creyó que fuera auténtica, y no la publicó sino cuando hubo encontrado el borrador de puño y letra de Marx. Riázanov era de verdad un competente. Pues bien, no menos sorprendentes para la vulgata marxista son ciertas consideraciones y reflexiones del viejo Marx a las que yo estoy dispuesto a dar cierta importancia; por ejemplo, consideraciones melancólicas de rechazo de la penetración del ferrocarril por los valles de los afluentes del Rin. Se dirá que éstas son declaraciones en cartas, que no se pueden comparar con *El Capital*. Claro que no se pueden comparar con *El Capital*, pero tienen también una significación. Hay un abismo entre el Marx que quiere que los Estados Unidos invadan de una vez México para incorporarlo al capitalismo mundial y el Marx que preferiría que el ferrocarril se detuviera en las grandes ciudades renanas y no siguiera penetrando en el país campesino. (¿Qué habría pensado de las autopistas nazis?) Hay una distancia que no es teórica -esto es, que no se refiere a la explicación de lo real- sino política, referente a la construcción de la nueva realidad. Reconozco que reflexiones análogas del viejo Marx -la carta a Vera Sassulich o la carta a Engels sobre los ferrocarriles- me han abierto el camino para pensar que no hay contradicción entre mantener el modelo marxiano referente a la acción del desarrollo de las fuerzas productivo-destructivas y su choque con las relaciones de producción, y una concepción política socialista que no confía ciega e indiscriminadamente en el desarrollo de las fuerzas productivo- destructivas, sino que conciba la función de una gestión socialista -y no digamos ya de la comuna- como administración de esas fuerzas, no como simple levantamiento de las trabas que les opongan las actuales relaciones de producción. Me parece que una vez formulado así, esto resulta muy obviamente coherente con la idea de sociedad socialista, de sociedad regulada”.

El escrito del centenario publicado en *mientras tanto*:

Lector, lectora, dedicar un número de *mientras tanto*[1]a tratar de Marx con motivo del centenario de su muerte es seguramente participar en la fiesta

académica celebrada bajo la advocación del “Marx de todos”. La verdad es que no hay por qué negar que existe un Marx de todos, o de casi todos: de los liberales y de los demócratas, de los socialdemócratas y de los stalinistas, de los trotskistas [2] y de los eurocomunistas... Y, desde luego, el Marx de los académicos, el Marx-tema-de-oposiciones. Ni siquiera el narcisismo herido, autoherido, de todos los collettis [3] o antiguos apologistas de Marx que ahora le imputan los campos de concentración siberianos (aunque conservan suficiente buen sentido para no imputar a Cristo el estadio de Santiago de Chile [4], seguramente porque no sostuvieron antes que Cristo era un científico puro sin relación con el antiguo testamento) renuncia a completar su ración anual de publicaciones con algún “paper” sobre el santón derribado.

También es verdad que, si Marx puede ser de todos, será porque esté más o menos exorcizado y ya no se teman de él efectos maléficos. Pero la exorcización de Marx es un asunto complicado, y decir que ahora ya se ha conseguido es caer en un error: como notó Gramsci, ya en otras ocasiones anteriores se ha creído a Marx exorcizado. Gramsci [5] pensaba en los grandes burgueses rusos de finales del siglo pasado y comienzos de éste, para los cuales, decía, *El Capital* debió de ser libro de cabecera, puesto que con su esquema de filosofía de la historia les prometía el indefectible advenimiento de un capitalismo perfecto. Pero aquellos grandes burgueses se equivocaron al creerse al pie de la letra las leyes y necesidades que encontraron categóricamente enunciadas en *El Capital* y en otros escritos del Marx que se podría llamar clásico. Exactamente igual se equivocaron los bolcheviques, que creyeron también en todas aquellas necesidades y determinaciones infalibles. Si el error de los primeros se inscribió principalmente en los hechos, pues ellos nunca pudieron presidir un capitalismo inglés en Rusia, el de los segundos tiene además documentación autógrafa de Marx: las cartas, hoy célebres pero entonces desconocidas, a *Otetschestwennyje Sapiski* [Anales de la Patria] y a Vera Sassulich, en las que Marx relativiza lo más especulativo de su sistema, limitándolo a los países de la Europa Occidental, y, sobre todo, renuncia explícitamente a la filosofía de la historia. Al final de su vida, Marx no pronosticaba nada “necesario” ni “determinado” ni a los primeros ni a los segundos; por lo que se puede suponer que su pensamiento acabó desembocando más allá de las confortadoras seguridades con que lo exorcizaron burgueses y déspotas.

Cuando se lee a Marx sin seguir creyendo en más de una “necesidad histórica” de la que se desprendían previsiones de cumplimiento dudoso, cuando no claramente contradichas por los hechos, ¿qué valor se aprecia principalmente en sus escritos? Ante todo, el de ser lugares clásicos de la tradición revolucionaria. La obra de Marx se coloca en la sucesión de los que, en nombre de Dios o de la razón, han estado en contra de la aceptación “realista” de la triste noria que es la historia de la especie humana, vuelta tras vuelta de sufrimientos no puramente naturales y de injusticias producidas socialmente. Dentro de esa tradición, Marx se caracteriza por haber realizado un trabajo científico fuera de lo común. Pero, precisamente, no hay trabajo científico cuyos frutos estén destinados a durar para siempre, como no sea en las ciencias que no hablan directamente del mundo.

Cuando, a finales de los años setenta del siglo pasado, Marx relativizaba los resultados de su investigación, admitía que eran posibles desarrollos comunistas que no pasaran por “el modo de producción capitalista”, que fueran, por así decirlo, para-capitalistas; la indeterminación en que estamos

hoy respecto de un camino comunista es propia, en cambio, de una situación que se podría llamar post-capitalista, si por capitalismo se entiende lo que conoció Marx; no porque estemos más allá del capitalismo, sino porque nos encontramos ya ante la urgente necesidad de resolver problemas de los que Marx había pensado que no serían abordables sino después del capitalismo. El más importante de esos problemas previstos por Marx es el ecológico, desde sus aspectos relacionados con la agricultura hasta el motivado por las megalópolis. A Marx la solución de esos problemas le parecía cosa del futuro socialista. Difícilmente habría podido imaginar que el crecimiento de las fuerzas productivo-destructivas, iba a plantear esos problemas, y con urgencia, antes de que se vislumbrara un cambio revolucionario de la vida cotidiana, ni siquiera de la mera política.

Aunque el principal, éste no es el único terreno de revisión necesaria de las previsiones de Marx, de sus certezas o de sus confianzas. Hay muchos otros, empezando por la misma expresión verbal de las ideas más elementales del pensamiento comunista. La única explicación del mantenimiento de una jerga metafísica de finales del siglo XVIII y principios del XIX para hablar de comunismo es la eficacia emocional de las fórmulas rituales (por lo que hace al pueblo fiel) y la utilidad de su dominio para escalar en la carrera académica o política (por lo que hace a los clérigos).

Cuando se piensa -como pensamos en el colectivo de *mientras tanto*- que el valor principal y más duradero de la obra de Marx es su condición de eslabón de la tradición revolucionaria, revisar críticamente esa obra quiere decir intentar mantener o recomponer su eficacia de programa comunista. Trabajar la obra de Marx separándola de la intención comunista de su autor no tiene sentido marxista, aunque puede tenerlo político-conservador o académico. Separar de aquella intención motivos que no se sostienen bien científicamente, o que son ya inaplicables a una realidad cambiada, es seguir la tradición de Marx: eso mismo intentó él con autores como Owen o Fourier [6].

Para contribuir a esa tarea no es malo detenerse de vez en cuando a releer a Marx a la luz de los problemas vivos. ¿Y por qué no en el centenario? [7].

### **Notas edición:**

1) Sobre *mientras tanto*, son de interés estas declaraciones mexicanas de Sacristán. En "Entrevista con *UnomásUno*" (AMS, ed cit, p.184), señalaba:

P. Hay algunos temas actuales que se abordan desde el marxismo: la ecología, la crítica a una ciencia económica y a una práctica política alejadas de la solución de la crisis general del capitalismo...

Soy director, en Barcelona, de una revista que se llama *mientras tanto*, de la que han salido doce números. La redacción de la revista es un grupo de personas de pensamiento marxista radical, en su mayoría procedentes del Partido Comunista y que principalmente se proponen trabajar la integración de los nuevos problemas de la civilización industrial en el pensamiento de la tradición socialista revolucionaria. En la práctica abordamos esa tarea en colaboración con los pequeños partidos marxistas revolucionarios, con grupos anarquizantes, con grupos ecologistas y antinucleares y con movimientos alternativos, como feministas, etcétera."

En "Entrevista con *Naturaleza*" (*Pacifismo, ecologismo y política*

*alternativa*, ed cit, p.136), Sacristán comentaba:

P.: ¿Cómo surge la idea de fundar la revista comunista ecologista *mientras tanto*?

Surgió por el deseo de contribuir a que en la izquierda española se acogiera y se elaborara los nuevos problemas civilizatorios a los que nos hemos estado refiriendo. El colectivo de la revista procede casi en su totalidad del partido comunista, de las juventudes comunistas y de otros partidos comunistas menores, pero hoy ya el ámbito de sus colaboradores y lectores se extiende por ambientes ecologistas de varios tipos, anarquistas, feministas y, en general, contraculturales.”

Finalmente, en la “Entrevista con *Dialéctica*” (*Acerca de Manuel Sacristán*, ed cit, pp.195-196), apuntaba: “(...) En el primer plano, en el centro de las cosas que estoy haciendo -no sólo yo, sino todo un colectivo-, está la revista *mientras tanto*, con la cual intentamos, muy modestamente -pues nunca hemos vendido más de 3.500 ejemplares de un número-, preparar el camino para pensar desde un punto de vista socialista problemas nuevos de la civilización contemporánea: problemas no previstos -y acaso no previsibles- por los clásicos y determinados por el desarrollo de ciertas fuerzas productivo-destructivas modernas, en particular tecnológicas. Nuestros intentos proceden por dos caminos: como redacción de la revista, trabajamos esos problemas analítica y teóricamente; como colectivo, procuramos acercar a las alas más sensibles de los sindicatos, principalmente de Comisiones Obreras, a la preocupación por estos nuevos problemas y a los grupos de cultura alternativa: comités antinucleares, agrupaciones ecologistas, grupos feministas, en general, grupos contraculturales que no sean *a priori* irracionalistas y antisocialistas. Hay que decir que en España no existe prácticamente un pensamiento alternativo de derecha. En España el pensamiento predominante en los grupos alternativos, a diferencia de lo que ocurre en Alemania y en Francia, es casi exclusivamente socialista en sentido amplio, es decir, marxista o anarquista. Por lo tanto, el trabajo que nos hemos propuesto no tendría que ser imposible. De todos modos, es difícil, y no sólo por dificultades ideológicas, sino también por la fuerza de la crisis económica en toda Europa. Las dos cosas juntas -la crisis reforzando la influencia del modo de vida burgués en la clase obrera- hacen a menudo muy difícil el planteamiento en la izquierda de problemas en sí mismos decisivos para el futuro...”

El colectivo de la revista *mientras tanto* trabaja, pues, analítica y políticamente (y dentro de la modestia de sus medios) en este campo. “

En la primera “Carta de la redacción” de la revista (*mt* 1, pp.6-7), se señalaba: “(...) La tarea se puede ver de varios modos, según el lugar desde el cual se la emprenda: consiste, por ejemplo, en conseguir que los movimientos ecologistas, que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad revolucionaria; consiste también, por otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión específicamente, universalmente humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la

autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su inspiración revolucionaria, perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial, está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos, los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreadores de la Tierra.

Todas esas cosas se tienen que decir muy en serio. La risa viene luego, cuando se compara la tarea necesaria con las fuerzas disponibles. Las nuestras alcanzan sólo para poner cada dos meses noventa y seis páginas a disposición de quien quiera reflexionar con nosotros acerca de todo lo apuntado. Quienes de verdad tienen la palabra son los movimientos potencialmente transformadores, desde las franjas revolucionarias del movimiento obrero tradicional hasta las nuevas comunidades amigas de la Tierra. Sólo cuando unas y otras coincidan en una nueva alianza se abrirá una perspectiva esperanzadora. Mientras tanto, intentaremos entender lo que pasa y allanar el camino, por lo menos el que hay que recorrer con la cabeza."

(2) Sobre Trotsky y el trotskismo, estas breves anotaciones de Sacristán del fichero "Marxología" de PR:

1. "La oposición de izquierda se propone como fin decir lo que hay" ("A la redacción de la revista *Comunismo*", *Comunismo* 1, marzo de 1931).

Es el comienzo más fundado y natural de la disidencia en un partido revolucionario. [Melancólica comprobación].

2. La debilidad del trotskismo (ya en Trotsky) respecto de la III Internacional es la de Gramsci: racionalismo y, sin embargo, permanencia en política en sentido clásico. Logicismo, dualismo, voluntarismo. Cuando reprocha senilización a Togliatti, se trata de esto. Togliatti dejó de ser "senil" cuando se supo representante de organización fuerte de clase.

3. "Sí, el fascismo avanza ahora en el mundo entero a paso de gigante. ¿Pero dónde está su fuerza? En la desorientación de las organizaciones obreras, en el pánico de la burocracia obrera, en la perfidia de sus dirigentes. Bastaría al proletariado de un sólo país oponer una resistencia implacable a la canalla reaccionaria, y con una resuelta ofensiva conquistar el poder, para que el avance del fascismo se trocara en su desbandada práctica y en su descomposición" (Manifiesto de los comunistas al proletariado mundial. Por la IV Internacional. *Comunismo*, 1936, Fontamara, 1978, p. 186).

La subestimación de la causa del fascismo es aquí tan demagógica que parece provocación, en particular si se tiene en cuenta la estimación acertada del avance del fascismo.

4. "Si la organización de la III Internacional fue imposible sin antes depurar la doctrina de Marx del revisionismo, ahora la creación de partidos revolucionarios proletarios es inconcebible sin una depuración de los principios y los métodos del comunismo de las falsificaciones del centrismo burocrático" (Declaración de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional. *Comunismo*, 28, 1933. Fontamara, 1978, p. 172).

La primera lectura es de risa: ¿qué revisión del marxismo habrá cometido Marx? Lo primero, naturalmente, es eliminar esta supraescolástica

idealista que supone la existencia de una teoría en sí y eterna. Pero hay buen instinto: habla de las “incrustaciones positivistas” de las que habla Gramsci, del economicismo y del fatalismo: del reformismo, de la falta de alteridad suficiente.

Hay algo inmutable: lo que no es ciencia. Claro que puede ser imperativos muy formales.

5. Las “Tesis sobre la dirección oficial del partido” presentadas a la III Conferencia por Esteban Bilbao contienen una excelente explicación de la involución rusa (CC, pp.68-69). Luego se estropea por la idea de desviación (más o menos consciente) idea que obstaculiza el análisis causal y la autocrítica auténtica. Pero al final vuelve sensatamente a lo mejor de la actitud trotskista de la época (C. 70) (“La izquierda comunista...” (IV)).

(3) Sobre Colletti, este interesante paso de “Una conversación con Manuel Sacristán” por J. Guiu y A. Munné’ (AMS, ed cit, pp.112-116): “(...) Seguramente eso se puede coger desde muchos puntos de vista, y quizá deba anteponer el mío; el punto de vista que a mí me interesa es muy probablemente minoritario. De todas maneras, yo creo que engloba otros puntos de vista. El mío es el siguiente: cogiendo, por ejemplo, para crisis del marxismo, dicho desde un punto de vista que en filosofía de la ciencia llamaríamos internalista, la evolución reciente de Colletti. Colletti, ha sido un representante muy característico de un marxismo cientificista en el sentido de un marxismo entendido como teoría científica. En mi opinión es obvio que el marxismo no es eso, que el marxismo es una tradición del movimiento emancipatorio moderno, del movimiento obrero (...) Bien, en cualquier caso, en mi opinión, la crisis del marxismo vista desde un punto de vista internalista, esta crisis del marxismo, la ejemplificable con Colletti y con Althusser, es la natural bancarrota de quien ha creído que el marxismo era una ciencia, cosa que no es. En el momento que descubre que no lo es, si él ha creído que el marxismo era eso se queda sin marxismo, es evidente. Colletti se pasó la vida intentando depurar el marxismo como ciencia, quitándole Hegel al marxismo, que es como quitarle la Biblia a Jesús de Nazaret, claro, o como quitarle la Biblia al Evangelio de San Mateo, aproximadamente. Cuando descubre que no puede, que no hay nada que hacer, que Marx ni siquiera tiene inequívocamente el concepto moderno de ciencia, entonces se le hunde aquello. Para mí es claro, desde el punto de vista internalista; lo describiría así: es la bancarrota del cientificismo, pero un cientificismo que (...) yo no creo que Althusser o Colletti fueran cientificistas en el sentido en que lo son los positivistas. Es otro tipo de cientificismo; es marxismo cientificista, por así decirlo. La creencia en que el marxismo sea una ciencia.”

De una de sus carpetas de resúmenes estas anotaciones de Sacristán sobre L. Colletti, *Ideología y sociedad*, Barcelona, Fontanella, 1975:

1. Oscuridad de la “abstracción determinada”: “(...) el método de la abstracción determinada específica o científica; esto es -admitiendo el juego de palabras- se exige un método que no sea tan sólo un método, al menos en aquel sentido formalista tradicional por el cual el pensamiento y la lógica se presentan todavía en sí mismas” (pp.18-19). Además de oscuridad, mito de la nueva ciencia y método en sentido vago.

2. LC: "(...) esta relación causalidad-finalidad (en el trabajo humano) es la misma relación inducción-deducción y, por tanto, (...) el concepto marxiano de "relaciones sociales de producción" implica también una lógica de la investigación científica" (p.102).

Desafortunada idea loca y metafórica de metodología. Hacía con Marx lo que otros con el padrecito Stalin. La locura metodológica del Colletti clásico es pura metáfora.

3. LC: "No puede ser más completo el divorcio entre ciencia y revolución, entre conocimiento y transformación del mundo. Y en este divorcio reside todo el carácter subalterno del marxismo de la Segunda Internacional (...) El objetivismo determinista no consigue influir el momento ideológico, el programa político revolucionario" (p.112).

Unidad de ciencia y ideología. Quiere ciencia ideológica, los valores en la ciencia. Lío enorme de la superciencia. Identificación de programa con ideología. Quiere los valores en la ciencia. Claro que tenía que abandonarlo, y condenar a Marx, si Marx era eso.

4. Confunde anticipación teoría o hipotética con ideología: "Esto es lo que ya había observado Kant al destacar. Lo que significa que lo que al principio parece simple observación o constatación es en realidad deducción, objetivación de nuestras ideas, proyección sobre el mundo de nuestras valoraciones y de nuestras ideas previas (...) En otras palabras, presencia inevitable de los juicios de valor en la misma investigación científica" (pp.112-113). Gran ignorancia y lío confundiendo formas a priori, hipótesis y juicios de valor, que se suma a la identificación de programa con ideología. ¡Menudo lío e ignorancia!

5. LC: "Lo que Berstein y tantos otros han señalado como el defecto y la debilidad de *El Capital* -la copresencia en él de ciencia e ideología- representa, por el contrario, su originalidad más profunda y el elemento de mayor fuerza" (pp.113-114)

De acuerdo, pero siempre que no se vea eso como una ciencia alternativa.

6. La tesis de que Marx no ha distinguido entre el método y el sistema de Hegel (p.176). Análisis completamente falso. Marx expresa turbadoramente en el Nachwort [epílogo] lo mismo que Engels: si se trata del método en sentido estricto, no se puede poner de pie. Es el sistema el que se puede invertir: abajo la "materia", como base, y derivado lo ideal. Colletti pretende que el Kern [núcleo] de Marx sea su ridícula abstracción determinada.

7. "En formas infinitamente más cultas y refinadas esta posición "fiscalista" es la todavía dominante entre los mejores economistas marxistas <MSL: et pour cause, pero él no se daba cuenta>. Es típico el caso de Oscar Lange y todavía más el de M. Dobb (quien, por otra parte, es un estudioso bastante serio)...Lo que ante todo se destaca aquí es el carácter, llevando las cosas al límite, socialmente neutro de la ley del valor. La ley permite referir entre sí las magnitudes más importantes del sistema, establecer entre éstas ciertas relaciones cuantitativas mensurables -como en su terreno lo permite la ley de la gravitación universal, el ejemplo es del mismo Dobb-. Lo que sin

embargo no pone de manifiesto es la naturaleza particular -"fetichista" o "alienada"- de las magnitudes que esta ley pone en relación" (p.315)

Tontería. Si ese "fetichismo" es un hecho -y no sólo el juicio de valor implícito en la palabra- la ciencia corriente lo describirá.

(4) Sacristán hace referencia a un estadio de Santiago de Chile donde fueron detenidos, torturados y asesinados sin piedad alguna numerosos miembros y simpatizantes de la Unidad Popular (y de otros partidos de la izquierda revolucionaria chilena). La bendición eclesiástica en ésta, como en otras ocasiones conocidas y cercanas, no se hizo esperar.

(5) Del cuaderno "Gramsci", estas breves anotaciones de Sacristán sobre Gramsci, "La rivoluzione contro il Capitale", IGP 5-I-1918. E: SG 149-153 [Planteamiento explícito de su problema con Marx]:

"Es el primer artículo de Gramsci sobre "Octubre". El mismo día (24-XI) había escrito acerca del "tercer órgano que faltaba -pero que no era aún los consejos, sino la Asociación de cultura. Desarrollo:

1. Los bolcheviques, hasta ahora fermento que ha evitado el estancamiento de la revolución rusa, se han hecho con el poder.

2. La revolución de los bolcheviques esta hecha de ideología más que de hechos. A eso sigue la frase: "Es la revolución contra *El Capital* de Carlos Marx" (E 150).

3. La explicación de cómo son y no son marxistas los bolcheviques. La interpretación de Marx: 1ª versión: las incrustaciones positivistas.

4. Segunda versión: Marx no podía prever la formación rápida anormal de voluntad popular ya por la guerra [Implícito: El esquema marxiano está hecho para la "normalidad"]. Luego lo dice explícitamente. La sensación es que admite la interpretación socialdemocrática de Marx, y por eso tiene el problema.

5. Tercera explicación: el pueblo ruso ha hecho la evolución "normal" con el pensamiento.

Es de mucha importancia notar la oscilación de Gramsci. El tratarse de textos periodísticos es una suerte, permite verla fácilmente: en un libro habría eliminado contradicciones."

(6) En el coloquio de la conferencia "¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?" (1980), se le preguntó a Sacristán por su opinión sobre Illich y los socialistas utópicos. Esta fue su respuesta: "(...) A mí, francamente, Ivan Illich me parece no sólo flojo y mal pensador sino que me parece insincero. Indirectamente es un defensor de tecnologías, detrás de las cuales están grandes monopolios. Por ejemplo, esa apología de los medios electrónicos y del teléfono, que él hace constantemente. El objeto de su ataque siempre es lo público...En cambio, de los socialistas utópicos mi actitud ahora, que no sé hasta qué punto puede interesar (...), pero ya que estoy lo digo, claro: Fourier me interesa muchísimo ahora; Saint Simon, poquísimo -bueno, algo, pero poco-; Owen, poco también; Cabet y los menores, casi nada; Babeuf, bastante. Pero el que más Fourier. Es una respuesta concreta."

(7) Dado que este texto es una carta de la redacción de *mientras tanto*, no será acaso insustancial algún apunte más sobre esta publicación. Entre los papeles usados en la discusión de la línea editorial de la entonces nueva

revista de ciencias sociales, hay uno elaborado por Sacristán con fecha 1/7/1979, que lleva por título "Para la discusión de la línea de *mientras tanto*", donde se señalan algunos de los puntos básicos de la publicación. El papel lleva una advertencia "Esta nota está escrita conociendo ya la de Paco [Fernández Buey], cuyo análisis de la situación comparto" y está dividido en cuatro apartados. El primero: "Para trazar la línea de la revista me parece útil empezar por un repaso de puntos que creo ya fijados por los dos años de existencia de la redacción:

1º. *mientras tanto* es principalmente una revista de pensamiento social. Este punto me parece que quedó establecido por el público lector de *materiales*, tanto como o incluso más que por elección nuestra.

2º. "Pensamiento social" es un rótulo que se tiene que entender de modo amplio, no en el sentido de la "Filosofía social" académica. La temática de la revista no queda materialmente especificada por esa rotulación, sino sólo el punto de vista. La música, o la literatura, o la física, etc., son también objeto de consideración por el "pensamiento social" en el sentido que nos interesa.

3º. Ese pensamiento social es de tradición marxista, es marxista en sentido histórico cultural, no necesariamente en sentido dogmático o institucional (Pero la tradición marxista incluye, naturalmente, también el marxismo profesional o institucional).

4º. El marxismo de *mientras tanto* se puede, además, caracterizar materialmente por un intento de ampliación y revisión del pensamiento de los clásicos, intento al que aludimos en serio y en broma al hablar de una línea rojo-verde-violeta".

El segundo apartado puntualiza algunas de estas consideraciones. Especialmente interesante es el punto 6º:

"Creo que esos puntos, presentes ya en *Materiales*, se tienen que puntualizar a su vez en *mientras tanto* a tenor de los siguientes repuntos:

5º. *mientras tanto* debería construir las naturales consecuencias políticas concretas (españolas y mundiales) del pensamiento social que cultiva. Me parece que este repunto es ya acogido por toda la Redacción, como lo sugiere la aceptación de la fórmula de los artículos editoriales (Con este repunto 5º me adhiero a los puntos 1 y 3 del catálogo del papel de Paco. También estoy de acuerdo con los demás puntos del mismo).

6º. Sin embargo de lo dicho en el repunto 5º, creo que la inflexión de línea respecto de *Materiales*, por ser, como se habría dicho en la Edad de Oro de los grupúsculos, un paso a la ofensiva, y por serlo de una revista marxista no dogmática, sino rojiverdelila, debería desembocar en una fórmula no estrechamente política. Creo que podemos publicar, en modesta medida, piezas literarias de significación revolucionaria-cultural, en particular versos (p.e., de Schelley, de Guillevic, de Brecht, etc.), y también prosas (p.e. del fondo egipcio, de *Los trabajos y los días*, del Bhagavad-Gita, de la Biblia, de Eckhart, de los herejes franciscanos, de los anabaptistas, de Bacon, de Moore, de Mably, de Babeuf, de Benjamin, etc) pero no de corte épico, sino más bien lírico, como conviene a derrotados de buen humor.

El repunto 6º se basa en la convicción de que una mentalidad revolucionaria sana y en parte nueva no puede obtener su potencia afectiva de dogmas pseudocientíficos, sino de un cultivo adecuado de la sensibilidad y el sentimiento (no de Marta Harnecker, sino de los poetas revolucionarios)".

El apartado 3 del papel de MSL enumera los puntos básicos de la línea

de la revista:

“Los dos años de existencia de *Materiales* y de su redacción hacen posible enumerar puntos de la línea de la revista sin preguntarse antes cuál es la finalidad de ésta. Sobre esta cuestión -a un inquietante aspecto de la cual alude el último párrafo del folio 1 del papel de Paco- me parece que ni siquiera sabemos si hay o no hay acuerdo unánime ni mayoritario en la redacción. Se podría discutir o considerar los siguientes objetivos posibles, que no se excluyen todos unos a otros:

1º. *mientras tanto* tiene por finalidad realizar el gusto que tienen redactores y colaboradores en publicar y en influir de un modo genérico en la cultura de nuestra sociedad, particularmente en la subcultura de las clases explotadas.

2º. *mientras tanto* tiene por finalidad influir crítica y positivamente en las organizaciones que son agentes principales de una cultura revolucionaria (partidos y sindicatos obreros).

3º *mientras tanto* se propone facilitar la unificación de los pequeños partidos comunistas no reformistas (a la izquierda de PTE [Partido del Trabajo de España]).

4º. *mientras tanto* se propone contribuir a una nueva concepción comunista que supere la presente crisis marxista, sin preocuparse de su realización.

5º. *mientras tanto* se propone contribuir a una nueva concepción comunista que supere la presente crisis marxista y pueda contribuir al nacimiento de una nueva organización”.

Finalmente, en el último, y breve, punto 4ª -“Miscelánea”- se sostiene:

“1. Tanto lo que observa Paco sobre los autores rojos extranjeros cuando consideraciones más positivas me llevan a creer que *mientras tanto* debe ser una revista muy indígena. Los autores rojos extranjeros deben ser muy leídos y comentados en la revista, pero no necesariamente publicados”.

Por lo demás, una sucinta aproximación a la biografía político-intelectual de Karl Marx puede verse en el artículo que Sacristán escribió para la enciclopedia Salvat en 1974. Está ahora recogido en *Sobre Marx y marxismo*, Icaria, Barcelona, 1983, al igual que otras aproximaciones suyas a la obra y vida del autor de *El Capital* y a otros autores y temáticas de la tradición. Una antología de esos textos podría tomar la siguiente forma:

### 1. Biografía intelectual y política (1967)

Político, filósofo y economista alemán (Tréveris 1818-Londres 1883). Hijo de un abogado hebreo de formación y tendencias moderadamente ilustradas y liberales, su infancia transcurrió en Renania. Estudió en su ciudad natal y a los diecisiete años empezó la carrera de derecho en la Universidad de Bonn. Pero desde su traslado a la Universidad de Berlín (1836), Marx se orientó cada vez más claramente hacia la filosofía y la historia. De esta época data su noviazgo con Jenny von Westphalen, hija de un funcionario de la nobleza reciente. A su llegada a Berlín el joven Marx vivió intelectualmente en el mundo de ideas de la Ilustración. La filosofía hegeliana, recién muerto Hegel, dominaba el ambiente espiritual berlinés y estaba dando origen a una tendencia progresista y democrática dentro de la cual se situaría pronto el joven Marx.

Pero el cambio de orientación intelectual de éste no se produjo sin crisis. En una carta dirigida a su padre el 10 de noviembre de 1837, llega a poner entre las causas de la enfermedad y la depresión que sufrió entonces la necesidad intelectual en que se vio de adoptar los motivos básicos del pensamiento hegeliano: “Enfermé, como ya te he escrito (...) de la irritación que me consumía por tener que convertir en ídolo mío una concepción que odiaba”. A pesar de esas tensiones intelectuales Marx era ya en 1837 un “joven hegeliano” de izquierda bastante típico. De ello da testimonio la citada carta, en la cual abundan reflexiones directamente inspiradas por el pensamiento de Hegel e incluso temas de detalle muy característicos de la filosofía de éste, como la crítica despectiva del “pensamiento matemático” o formal en general.

La orientación dominante de los hegelianos de izquierda consistía en entender y aplicar la filosofía hegeliana como un instrumento crítico de la sociedad existente. Pero, de acuerdo con sus concepciones básicas idealistas, sociedad era para ellos tanto como cultura explícita o incluso teórica, o lo mismo que grado de realización de las ideas en las instituciones: la crítica es también teoría, como afirmara Marx aún en su tesis doctoral (un estudio sobre la filosofía de Demócrito y la de Epicuro) en 1841. Pese a ello, el ejercicio de la crítica puso progresiva y naturalmente al joven Marx en presencia de realidades sociales, sobre todo a partir del momento en que empezó a redactar trabajos periodísticos para la *Rheinische Zeitung* [Gaceta renana], de la que llegó a ser director (1842). Los debates de la Dieta renana acerca de materias como los robos de leña en los bosques, por ejemplo, despertaron en Marx una sensible conciencia de los problemas sociales. Muy tempranamente percibió la naturaleza clasista de la legislación y de los debates mismos de la Dieta. Sus artículos al respecto en la *Rheinische Zeitung* pintan plásticamente no sólo las actitudes de clase de los oradores de los estamentos noble y burgués, sino también la naturaleza de clase del estado, cuya legislación y cuya acción administrativa tienden a convertir el poder social en guardia jurado de los intereses de los propietarios. La crítica del joven Marx (que tenía veinticuatro años en esa época) a dicha situación procede según una línea liberal apoyada filosóficamente en una interpretación izquierdista del pensamiento de Hegel: esa situación es reprobable porque un estado clasista no cumple la idea del estado como realización de la eticidad, de la especificidad humana.

Puede documentarse que Marx tuvo durante esos años un primer conocimiento del movimiento obrero francés e inglés y del socialismo y el comunismo utópicos de Fourier, Owen, Sain-Simon y Weitling. Por lo que hace a los movimientos revolucionarios franceses de la época su fuente fue probablemente la *Augsburger Allgemeine Zeitung* [Gaceta General Aubsburguesa], en al cual H. Heine publicaba crónicas desde París en las que varias veces aludió al comunismo francés y al de los emigrados alemanes. La reacción de Marx a esos datos tiene dos aspectos distinguibles: por un lado, considera justificado que “la clase que hasta ahora no ha poseído nada” aspire a poseer, y reprocha a la clase dominante alemana su actitud puramente negativa; la aspiración económica del proletariado y su lucha por objetivos materiales inmediatos (Marx comenta la gran agitación de Lyon, por ejemplo) le parecen naturales y justificados fenómenos sin importancia y nada temibles. Pero en las ideas comunistas ve ideas parciales -ideas de clase-, tan incapaces como las de la clase dominante de realizar el estado ético. Las ideas comunistas son un “temor de la conciencia que provoca una rebelión de los

deseos subjetivos de los hombres contra las comprensiones objetivas de su propio entendimiento”. Esas “comprensiones objetivas” son el concepto hegeliano del estado, frente al cual el comunismo es para el Marx de entonces la parcial noción de un “estado de artesanos”. En 1843 la censura procedió contra la *Rheinische Zeitung* y Marx tuvo que dimitir. Ya previamente este endurecimiento de la censura, el de la política universitaria prusiana, le había movido a desistir de su proyecto de carrera universitaria. Este año de 1843, en el cual Marx se sumaría a la emigración política alemana en París, fue abundante en acontecimientos decisivos para su vida: además de casarse, conoció a Heine, Börne, Proudhon y Engels. Con esos acontecimientos, nació el Karl Marx que ha pasado como figura de gran influencia a la historia de las ideas y a la de los hechos.

La amistad con Engels acarrió ante todo para Marx la convicción de que tenía que estudiar profundamente los problemas económicos. La conciencia de ello coincidió con esta fase de su evolución intelectual y moral con la utilización del pensamiento de Feuerbach (un humanismo abstracto que culmina en una crítica recusatoria de la religión y de la filosofía especulativa) como correctivo del idealismo de Hegel. Esa situación se refleja sobre todo en tres trabajos muy importantes para la comprensión de su evolución intelectual: dos escritos (1843) para los *Deutsch-französische Jahrbücher* [Anales franco-alemanes], la *Crítica de la filosofía hegeliana del derecho* y *Sobre la cuestión judía*; y otro no publicado durante su vida que se conserva en estado de borrador: los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Todos estos escritos -el último sobre todo- presentan característicamente lo que después Marx consideraría una “mezcla” del punto de vista ideológico, o de historia y crítica de las ideas, con el factual, o de análisis e interpretación de los datos. Ese rasgo indica suficientemente el lugar de transición que ocupan esos escritos en la biografía intelectual de Marx. El aspecto más meramente filosófico de esa transición se aprecia, en los manuscritos sobre todo, en su intento de precisar la síntesis del pensamiento recibido a partir de la cual está organizándose el suyo.

En 1845 Marx tuvo que abandonar París. Pasó a Bruselas y en 1847 a Londres. De este período son las obras en las cuales se suele ver la primera formulación del materialismo histórico: *La sagrada familia*, *La ideología alemana*, *Miseria de la filosofía* y el *Manifiesto del Partido comunista* (escrito en 1847, publicado en 1848). Engels ha fechado en esos años el punto de inflexión, caracterizándolo como un rebasamiento de las ideas de Feuerbach: “Pero había que dar el paso que no dio Feuerbach; el culto del hombre abstracto, que constituía el núcleo de la nueva religión, se tenía que sustituir por la ciencia del hombre real y de su evolución histórica. Este ulterior desarrollo del punto de vista feuerbachiano más allá de Feuerbach empezó en 1845, por obra de Marx, en *La sagrada familia*”. En esa obra y en *La ideología alemana*, Marx (con la colaboración de Engels) va explorando, con ocasión de motivaciones polémicas, su nueva concepción de las relaciones entre lo que a partir de entonces se llamaría en el marxismo la sobreestructura (las instituciones y las formaciones ideológicas) y lo que recibiría el nombre de base de la vida humana, paulatinamente entendida como el sistema de relaciones (o condiciones, pues la palabra alemana “Verhältnisse”, siempre usada en plural en este contexto, significa ambas cosas, y también circunstancias) de producción y apropiación del producto social. En el *Manifiesto* (por tanto en 1847 a más tardar) está ya presente, además de la

clásica tesis marxista que aparece en la primera frase del célebre texto (“La historia de toda sociedad hasta hoy es la historia de luchas de clase”) también el esquema dinámico de la evolución histórica tal como lo entiende el marxismo, a saber: la tensión dialéctica entre las condiciones o relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. En el *Manifiesto* afirma Marx, por ejemplo, que las “modernas fuerzas productivas” están en tensión “desde hace decenios” con “las modernas relaciones de producción, con las relaciones de propiedad que son las condiciones de vida de la burguesía y de su dominio.”

En 1847 era Marx miembro de la Liga de los comunistas y trabajaba intensamente en la organización del movimiento obrero. La evolución de 1848 le movió a pasar a Alemania (abril) igual que Engels, con objeto de colaborar personalmente en la revolución democrática alemana. Marx publicó en Colonia la *Neue Rheinische Zeitung* [Nueva Gaceta Renana] de vida efímera (1848-1849). Tras el fracaso de la revolución, se encontraba en Londres (expulsado de París) en 1849. Y en 1850 se disolvió la Liga de los comunistas. Ya no se movería Marx de Londres más que muy transitoria y excepcionalmente, o por motivos de salud en los últimos años de su vida. La fase de ésta que empezó el año 50 es de mucho sufrimiento causado por la pobreza, el esfuerzo y la resultante mala salud. En esta época había empezado la preparación de los materiales y análisis para *El Capital*, que sufriría numerosos cambios respecto de los proyectos iniciales de Marx. Los textos conocidos con los títulos de *Contribución a la crítica de la economía política*, *Esbozo a una crítica de la economía política* y *Teorías sobre la plusvalía* son todos de esa época y preparatorios de *El Capital* (esto puede decirse objetivamente, no en el sentido de que tales fueran los planes literarios de Marx). Tres años antes de aparecer *El Capital* (vol I) se fundó la Asociación Internacional de Trabajadores, la Internacional por antonomasia. Al poco tiempo de su fundación se le llamó a participar en ella y se convirtió en su auténtico guía, al redactar la memoria inaugural y los estatutos. La distinta concepción del camino que había que seguir en la lucha revolucionaria le llevó a enfrentarse con Bakunin y sus partidarios, que en 1872 fueron expulsados de la Internacional. El primer volumen de *El Capital*, único publicado en vida de Marx, ha sido durante el siglo siguiente a su publicación la obra más influyente y famosa de su autor: sólo más recientemente empezó a solicitar una análoga atención su obra anterior y juvenil. Contemplado desde ésta, *El Capital* parece como el remate de un movimiento intelectual de alejamiento progresivo y negación de la especulación filosófica y su pretensión de ser fundamento de la acción política revolucionaria; en el mismo movimiento ese papel se atribuye a un conocimiento positivo de la realidad histórica, social y económica. “Una vez reconocido que la estructura económica es la base sobre la cual se yergue la sobreestructura política, Marx atendió ante todo al estudio de esta estructura económica” (Lenin)

Concepto básico y nuevo, al menos en su sistemático aprovechamiento, de las obras de la época de *El Capital* y de éste mismo es el de plusvalía. Con ese concepto propone Marx una explicación de la obtención de valor por parte del propietario del dinero como resultado de la circulación de éste. La ganancia de valor se explica porque el capitalista puede comprar y compra de hecho la única mercancía que produce valor con su consumo, la fuerza de trabajo. En las obras que, como señaladamente *El Capital*, son características de la madurez de Marx, se aprecia una recuperación de conceptos hegelianos.

El propio Marx ha comentado el hecho, explicándolo simultáneamente en dos sentidos, como mero “coqueteo” intelectual con el lenguaje filosófico de Hegel, por reacción contra la vulgaridad antihegeliana de la cultura izquierdista alemana de los años 50 y 60; y como reconocimiento de que “la mixtificación [idealista] que sufre la dialéctica en manos de Hegel no anula en modo alguno el hecho de que él ha sido el primero en exponer de un modo amplio y consciente las formas generales de movimiento de aquélla. La dialéctica se encuentra invertida en el pensamiento de Hegel. Hay que enderezarla para descubrir el núcleo racional dentro de la cáscara mística” (Prólogo a la 2ª edición del vol. I de *El Capital*).

(...) En 1870 Engels pudo trasladarse a Londres y entró a formar parte del consejo general de la Internacional, aliviando a Marx de parte de su trabajo y haciendo posible que éste se retirase en 1873 de la actividad pública y dedicase los esfuerzos que le permitía su quebrantada salud a proseguir la redacción de *El Capital*. La muerte de su mujer y de su hija le afectaron profundamente y precipitaron su propio fin.

## 2. Marx y los campos de concentración (1983).

La verdad es que no hay que negar que hay un Marx de todos, o de casi todos: de los liberales y de los demócratas, de los socialdemócratas, de los stalinistas, de los trotskistas y de los eurocomunistas...Y, desde luego, el Marx de los académicos, el Marx tema-de-oposiciones. Ni siquiera el narcisismo herido, autoherido, de todos los collettis o antiguos apologistas de Marx que ahora le imputan los campos de concentración siberianos (aunque conservan suficiente buen sentido para no imputar a Cristo el estadio de Santiago de Chile, seguramente porque no sostuvieron antes que Cristo era un científico puro sin relación con el antiguo testamento) renuncia a completar su ración anual de publicaciones con algún *paper* sobre el santón derribado.

## 3. El camino racional de interpretación de la obra de Marx (1983)

A mí me parece que uno encuentra el camino racional de interpretación de la obra de Marx, en primer lugar, si abandona el prurito apologético y estudia a Marx en su época, lo cual se puede hacer sabiendo, por otra parte, que hay un aspecto de la obra de Marx tan incaducable como el Nuevo Testamento o la poesía de Garcilaso, que es su obra de filósofo del socialismo, de formulador y clarificador de valores socialistas. Y, en segundo lugar, si uno se desprende de los restos de lo que podríamos llamar zhdanovismo o lysenkismo, y deja de confundir la cuestión de la génesis de un producto cultural (en este caso, la filosofía de la ciencia contemporánea) con la cuestión de su validez...No se trata de tomar en bloque la filosofía de la ciencia como una doctrina verdadera o falsa, sino como un campo de investigación nada superfluo y que hay que cultivar, porque es un prejuicio oscurantista sostener que porque se ha originado en esta fase de la cultura capitalista no ha de tener validez alguna.

Si se superan estos dos prejuicios, el apologético y el referente al análisis de las teorías y de la experiencia, no queda uno preso en el dilema entre la glorificación de una letra supuestamente científica pura de Marx y el rechazo apasionado de su obra, cuando se descubre que no toda ella cumple, ni mucho menos, los requisitos formales de lo que hoy es ciencia.

## 4. El “método” (1959).

Marx se mueve en efecto inicialmente en cada análisis en un terreno sobreestructural, generalmente el político y no lo abandona hasta tropezar, como sin buscarla, con la intervención ya palmaria de las “condiciones naturales” sociales. El método puesto en obra de Marx en estos artículos podría pues, cifrarse en la siguiente regla: proceder en la explicación de un fenómeno político de tal modo que el análisis agote todas las instancias sobreestructurales antes de apelar a las instancias económico-sociales fundamentales. Así se evita que éstas se conviertan en Dei ex machina desprovistos de adecuada función heurística. Esa regla supone un principio epistemológico que podría formularse así: el orden del análisis en la investigación es inverso del orden de fundamentación real admitido por el método.

## 5. El proyecto intelectual (1983)

Pero la herencia especulativa de Marx que ha nacido intelectualmente como filósofo romántico y ha tardado unos veinte años en abrirse camino hasta una noción clara de lo que es trabajo científico en el sentido moderno del término y que, además, se ha puesto a practicar ese trabajo sin abandonar la especulación no es la única causa de que su obra no sea teoría pura, aun contando con un núcleo que sí lo es. Hay otra causa, y más interesante, que es el proyecto intelectual de Marx, su ideal de conocimiento, por así decirlo, la idea que se hace de su obra. El conocimiento que busca Marx ha de ser muy abarcante, contener lo que en nuestra academia llamamos economía, sociología, política e historia (la historia es para Marx el conocimiento más digno de ese nombre). Pero, además, el ideal de conocimiento marxiano incluye una proyección no solamente tecnológica, sino globalmente social, hacia la práctica. Un proyecto intelectual con esos dos rasgos no puede ser teoría científica positiva en sentido estricto, sino que ha de parecerse bastante al conocimiento común, e incluso al artístico, e integrarse en un discurso ético, más precisamente político. Es principalmente saber político...

## 6. Un clásico

### A. Balance (1983)

Por un lado, está claro que Marx es un clásico, un autor que no se puede borrar. Por otra parte, es un pensador que tiene su fecha: no se puede ser un clásico sin

que los años hayan decantado esta condición. Luego, también me parece claro que la obra de Marx es compleja, muy rica y que en ella el aspecto científico sólo representa una parte porque, además, hay elementos de filosofía, ética y política.

(...) Además, su enfoque totalizador, lo que con léxico hegeliano se llamaría dialéctico, ha hecho época en las ciencias sociales y está tan vivo como el primer día. Por último, la visión general de la evolución de la sociedad que hacía Marx está siendo suficientemente corroborada, en mi opinión, por lo que estamos viviendo: aunque ahora aparecen datos nuevos que Marx no podía ni imaginar, particularmente por lo que hace al crecimiento de ciertas fuerza productivas y destructivas.

### B. Filósofo de la sociedad (1983)

A mí me parece que cuando nos ponemos frente a la obra de Marx hoy, hay unas cuantas cosas claras. La primera es que en el plano científico Marx es un clásico de las ciencias sociales, lo que quiere decir un autor por un lado irrenunciable y, por otro, no actual en todos sus detalles. Y otra cosa clara es que Marx es mucho más que eso: es un clásico también en la secular o milenaria aspiración de la humanidad a emanciparse de las servidumbres que ella misma se ha impuesto. Esto que dicho así suena demasiado hegeliano, en la versión de Marx se concreta suficientemente por medio de los análisis sociales de clase. En los dos campos: como científico y como filósofo de la sociedad Marx es un gran clásico que, en mi opinión, no caducará nunca.

## 7. El proyecto comunista (1974)

En efecto, Karl Marx piensa que hasta uno de los logros más elogiados de esta sociedad moderna o burguesa, la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano, es la consagración completa de la vida alienada de sí misma: el "ciudadano" tiene en la sociedad burguesa derechos y deberes elevados, hasta sublimes a veces; pero al mismo tiempo se reduce -y precisamente bajo el rótulo de "hombre"- al solo derecho de poseer, reduce sus sentidos al "sentido de tener" como dirá Marx despectivamente. Esta escisión moderna entre el "ciudadano universal" y el "hombre" reducido a propietario es, dice Marx, la "sofística del estado burgués", el derecho civil y político de la alienación. La vida de Karl Marx ha sido desde entonces (1843-1844) el esfuerzo y la lucha intelectuales y prácticos por una sociedad superadora de la alienación; una sociedad de la armonía entre cada cual y los demás, entre cada individualidad y su proyección social (entre el hombre y el ciudadano), entre cada cual y su trabajo, entre cada cual, los demás y la naturaleza; ésta es la significación más elemental del término "comunismo" cuando lo usa Karl Marx, desde sus veinticinco años hasta su muerte, a los sesenta y cinco, en 1883.

(...) O con la palabra "comunismo" que significa para el recién llegado a París lo mismo que libertad concreta. No sólo la libertad formal o negativa, la ausencia de constricción política o externa, sino también la libertad positiva, el establecimiento de unas relaciones sociales que no hagan "de la necesidad inteligencia, del amor odio, del odio amor". La sociedad comunista es, con el léxico de Marx de 1843-44, aquella en la cual los objetos y las relaciones vuelven a ser ellos mismos, dejan de estar alienados, desnaturalizados; la sociedad en la que "no puedes cambiar amor más que por amor, confianza por confianza". Esa confianza no supone nociones inimaginables hoy, ni la aparición de una nueva especie de hombre o superhombre. Sí supone, ciertamente, la de un "hombre nuevo" en el sentido de una nueva cultura, un nuevo modo de vivir, una nueva red de relaciones sociales.

## 8. Revisionismo.

### A. El lugar de la obra de Marx (1983)

Cuando se lee a Marx sin seguir creyendo en más de una "necesidad histórica" de la que se desprendían previsiones de cumplimiento dudoso, cuando no claramente contradichas por los hechos, ¿qué valor se aprecia principalmente en sus escritos? Ante todo, el de ser lugares clásicos de la tradición revolucionaria. La obra de Marx se coloca en la sucesión de los que, en nombre de Dios o de la razón, han estado en contra de la aceptación

“realista” de la triste noria que es la historia de la especie humana, vuelta tras vuelta de sufrimientos no puramente naturales y de injusticias producidas socialmente. Dentro de esa tradición, Marx se caracteriza por haber realizado un trabajo científico fuera de lo común. Pero, precisamente, no hay trabajo científico cuyos frutos estén destinados a durar para siempre como no sea en las ciencias que no hablan directamente del mundo.

Cuando, a finales de los años setenta del siglo pasado, Marx relativizaba los resultados de su investigación, admitía que eran posibles desarrollos comunistas que no pasaran por “el modo de producción capitalista” que fueran, por así decirlo, para-capitalistas; la indeterminación en que estamos hoy respecto de un camino comunista es propia, en cambio, de una situación que se podría llamar post-capitalista, si por capitalismo se entiende lo que conoció Marx; no porque estemos más allá del capitalismo, sino porque nos encontramos ya ante la urgente necesidad de resolver problemas de los que Marx había pensado que no serían abordables sino después del capitalismo. El más importante de esos problemas previstos por Marx es el ecológico, desde sus aspectos relacionados con la agricultura hasta el motivado por las megalópolis. A Marx la solución de esos problemas le parecía cosa del futuro socialista. Difícilmente habría podido imaginar que el crecimiento de las fuerzas productivo-destructivas iba a plantear esos problemas, y con urgencia, antes de que vislumbrara un cambio revolucionario de la vida cotidiana, ni siquiera de la mera política.

Aunque el principal, ése nos es el único terreno de revisión necesaria de las previsiones de Marx, de sus certezas o de sus confianzas. Hay muchos otros, empezando por la misma expresión verbal de las ideas más elementales del pensamiento comunista. La única explicación del mantenimiento de una jerga metafísica de finales del siglo XVIII y principios del XIX para hablar de comunismo es la eficacia emocional de las fórmulas rituales (por lo que hace al pueblo fiel) y la utilidad de su dominio para escalar en la carrera académica o política (por lo que hace a los clérigos).

### B. 1. Contra el desarrollismo (1983)

Pues bien, no menos sorprendente para la vulgata marxista son ciertas consideraciones y reflexiones del viejo Marx a las que yo estoy dispuesto a dar cierta importancia; por ejemplo, consideraciones melancólicas de rechazo a la penetración del ferrocarril por los valles de los afluentes del Rin. Se dirá que estas son declaraciones en cartas, que no se pueden comparar con *El Capital*. Claro que no se pueden comparar con el *Capital* pero tienen también una significación. Hay un abismo entre el Marx que quiere que los USA invadan de una vez México para incorporarlo al capitalismo mundial y el Marx que preferiría que el ferrocarril se detuviera en las grandes ciudades renanas y no siguiera penetrando en el país campesino (¿Qué habría pensado de las autopistas nazis?). Hay una distancia que no es teórica -esto es, que no se refiere a la explicación de lo real- sino política, referente a la construcción de la nueva realidad. Reconozco que reflexiones análogas del viejo Marx -la carta a Vera Sassulich o la carta a Engels sobre los ferrocarriles- me han abierto el camino para pensar que no hay contradicción entre mantener el modelo marxiano referente a la acción del desarrollo de las fuerzas productivas-destructivas y su choque con las relaciones de producción y una concepción política socialista que no confíe ciega e indiscriminadamente en el desarrollo de las fuerzas productivas-destructivas, sino que conciba la función de una

gestión socialista -y no digamos ya de la comuna- como administración de esas fuerzas, no como simple levantamiento de las trabas que las opongan las actuales relaciones de producción.

## B. 2. Contra el objetivismo del modelo (1983)

Pero cuando se plantea la cuestión de continuar hoy elaborando la clave de la inspiración marxiana (que consiste en asentar el movimiento emancipatorio en una base científica) se plantean problemas realmente serios. El principal de ellos, en mi opinión, se refiere a la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas para la acción revolucionaria... las fuerzas productivas y destructivas desencadenadas en la segunda mitad del siglo XX han desbordado con amplitud lo que Marx podía imaginar. Eso pone en tela de juicio el objetivismo del modelo -de origen hegeliano- en el que el desarrollo de las fuerzas productivas juega un papel enérgicamente revolucionario, por aquello de que todo lo real es racional. A mí me parece que este es hoy el punto problemático fundamental del marxismo.

## C. Sensibilidad cultural (1983)

Los elementos filosóficos y políticos del pensamiento de Marx están en el reino de los valores (en el plano mental) y de la lucha de clases (en el plano real). Contenidos de ese tipo no caducan en sentido lógico, no son "refutables" ni "demostrables".

En el campo propiamente científico, es posible hacer un repaso de proposiciones marxianas que se presten más o menos a la duda o al rechazo, ya sea por la crítica de su consistencia interna, ya por insuficiente base empírica. Y también es posible encontrar proposiciones marxianas que sean ya poco pertinentes para el análisis del mundo contemporáneo, sin que por eso se puedan considerar falsas; serían más bien como condicionales contrafácticos. Todas esas son formas de caducidad naturales en contextos científico no-formales, esto es, en toda ciencia real.

Pero a mí me parece que los elementos del pensamiento de Marx que son hoy menos fecundos para la concepción son los que tienen que ver con la sensibilidad cultural de un hombre de la segunda mitad del siglo XIX que en muchos aspectos no rebasó los patrones culturales de su época. Pienso en varias cosas, desde aspectos de su concepción de la conducta individual hasta elementos de sus expectativas políticas, pasando por su percepción de hechos histórico-sociales. En el plano personal, por ejemplo, el hecho de que el que fue muy probablemente hijo natural suyo -y, para acabarlo de arreglar, con Helene Demuth, la criada familiar- recibiera el nombre de Frederick para hacer creer que era hijo de Engels. El incidente revela una sensibilidad respecto de la vida familiar que tiene muy poco que ver con una deseable sensibilidad socialista contemporánea. En el plano político, pienso en el optimismo con que Marx, en los sesenta y setenta... ha desoído las sugerencias más pesimistas acerca de las cuestiones del poder propuestas por los anarquistas. Y en el plano histórico-social el ejemplo que más me interesa es la estimación práctica del desarrollo de las fuerzas productivo-destructivas...\_\_\_

## 9. Reglas de vida

### A. La transformación del mundo (1974)

Karl Marx no estudiará por competir en la carrera académica. Sus numerosos cuadernos de extractos y apuntes muestran lo genuina que fue su pasión de estudioso. Pero, sobre todo, los temas de su estudio y su relación con las actividades de Marx evidencian que para él fue una regla de vida, y no sólo una observación de lector crítico, lo que escribió, al comienzo de su exilio entre sus *Tesis sobre Feuerbach*: “Los filósofos han interpretado meramente el mundo de modos diversos. Lo que importa es transformarlo”.

#### B. Libertad antidogmática (1974)

Desde su punto de vista, el brutal esfuerzo había valido la pena: el joven filósofo había desarrollado en varias versiones una reflexión filosófica que le daba confianza. Sólo que quedaba muy alterada su situación respecto del antipático gigante cuya refutación había intentado en tantas noches de filosofar de urgencia. Como dice Karl Marx en una carta a su padre, la última frase de la versión definitiva de su manuscrito filosófico era “la primera proposición del sistema hegeliano”. Una buena libertad antidogmática, capaz de llegar a conclusiones negadores de los prejuicios y las hipótesis de partida. En su madurez llegaría a expresarse con mucha violencia a este respecto: “Llamo “canalla” al hombre que intenta *acomodar* la ciencia a un punto de vista dependiente de un interés externo a la ciencia, ajeno a la ciencia, en vez de por sí misma, aunque sea errónea”

### 10. Ideal de conocimiento

#### A. 1983

El período en que Marx se ha considerado y ha sido menos hegeliano se sitúa entre 1845 y 1855, es decir, en el umbral de su madurez de autor que empieza con la recuperación de Hegel. Esa es precisamente la circunstancia que hace tan complicada y oscura la cuestión del elemento científico de la obra de Marx: por un lado, la inspiración hegeliana ignora la naturaleza de la ciencia *moderna*, pese a la magnitud de las lecturas científicas de Hegel (y pese a los entusiastas esfuerzos de los hegelianos por convencer y convencerse de lo contrario, con la misma tenacidad con que el Vaticano mantuvo hasta bien entrado el pontificado de Pío XII la pretensión de científicidad del geocentrismo, *hoy*, en forma de premio a quien lo justificara); por otro lado la inspiración hegeliana ha permitido a Marx reconciliarse con la idea de teoría (a través de la de sistema) y rebasar su anterior programa intelectual de mera crítica de la teoría.

#### B. 1978

También Joan Robinson. Ésta, por cierto, piensa que Marx ha aprendido de Ricardo el ideal científico del sistema, de la teoría en sentido fuerte. Me es imposible convencerme de ello, a pesar de la devota admiración con que leo a la señora Robinson. Por dos razones: primera y principal, porque Marx aun produciendo en una parte de su obra ciencia teórica en sentido estricto, y aun con mayor sistematismo que Ricardo, sin embargo a diferencia de éste, se ve constantemente obligado a desdibujar los límites del artefacto teórico implícitamente formal, al insertarlo en un horizonte social completo, inevitablemente más nebuloso. *Das Ganze* es más dilatado que el sistema teórico en sentido formal; *das Ganze* de Marx es más hegeliano que ricardiano. Por eso no cabe satisfactoriamente en el marco de la teoría en

sentido formal, y admite mucho mejor la categoría histórico-doctrinal para la que Schumpeter introdujo el término “visión”, menos comprometido con estructuras y formalidades, o también la categoría kuhniana de “paradigma”...; y la segunda razón es que Marx estuvo convencido de que Ricardo era un mal sistemático que, por falta de sistematicidad suficiente, había dado pie a la “economía vulgar”. El programa teórico ampliamente sistematizador le viene a Marx del ideal de conocimiento hegeliano, enriquecido (y muy dificultado) por la vocación empírica del científico “normal” que (...) ha sido una de las dos principales ganancias de Marx en su abandono de la filosofía especulativa (la otra es la vocación revolucionaria). La influencia epistemológica de Ricardo y, en general, de los economistas ingleses ha obrado probablemente más en la llegada de Marx a la ciencia normal de su época, al justo aprecio de la empiria, a la adquisición de hábitos analíticos, etc. (Aunque también en los análisis cualitativos de la sección primera del libro I del *Capital* está visible la *Lógica* de Hegel).

### C. 1978.

La noción marxiana de sistema o teoría contiene, desde luego, la aspiración aun núcleo teórico en sentido científico-positivo, formalizado o formalizable (lo cual justifica, en mi opinión, empresas como la de Morishima y opiniones como la de Godelier sobre la economía de Marx y la matemática), pero también le es esencial una visión histórica y práctica cuya unión con el núcleo teórico en sentido estricto origina un producto intelectual que no es completamente ciencia positiva aunque, al mismo tiempo, intenta no ser especulación. Se trata de una noción de sistema científico que procede de la epistemología hegeliana de la globalidad y la corrige -intentando despojarla de especulación- mediante la recepción del principio positivo de la “ciencia normal” de la época y la del principio práctico del movimiento obrero coetáneo.

## 11. Marx y la ciencia

### A. Como sociólogo de la ciencia (1983)

La continuidad cultural entre los textos de Marx de interés para la sociología de la ciencia y lo que hoy se cultiva bajo ese rótulo indica que en los dos casos se comparten los mismos supuestos elementales, no coincidentes del todo, en cambio, con los de otras épocas de la historia del saber de los cultos. Marx aceptaría sin duda los cuatro valores que definen la actividad del científico de Merton: universalidad, comunidad de los conocimientos, escepticismo organizado y desinterés. Prescindiendo de los dos primeros, que son de aceptación obvia en principio (aunque la militarización de la ciencia, con su natural consecuencia de secreto, está reduciendo al segundo criterio a mera hipocresía), se recordará que el escepticismo organizado -en la forma radical de la exhortación baconiana *De omnibus dubitandum* [Hay que dudar de todo]- era el lema favorito de Marx y la que el “interés desinteresado” era en su opinión el valor definitorio de la ciencia, la adhesión al cual le llevó a escribir: “a un hombre que intenta *acomodar* la ciencia a un punto de vista que no provenga de ella misma (por errada que pueda estar la ciencia), sino de fuera, un punto de vista ajeno a ella, tomado de intereses ajenos a ella, a ese hombre la llamo *canalla* (gemein)”.

## B. Noción de ciencia (1978)

Ahora bien (por decir breve y claramente mi opinión), los conceptos de ciencia que presiden el trabajo intelectual de Marx, las inspiraciones de su tarea científica son no dos, sino tres: la noción de ciencia que he propuesto llamar normal, la *science*; la noción hegeliana, la *Wissenschaft*, que ahora percibe Colletti, y que hace quince años trató Käge; y una inspiración joven-hegeliana, recibida de los ambientes que en los años treinta del siglo pasado, a raíz de la muerte de Hegel, cultivaban críticamente su herencia, ambientes en los cuales vivió Marx; en ellos floreció la idea de ciencia como *crítica*. *Science*, *Kritik* y *Wissenschaft* son los nombres de las tres tradiciones que alimentan la filosofía de la ciencia implícita en el trabajo científico de Marx, así como este trabajo mismo.

## 12. Libertad como desarrollo de capacidades (1958).

Desde los primeros años de la postguerra se encendió una polémica en el que se reprochó al marxismo ser infiel a su explícita afirmación de humanismo. Los varios argumentos esgrimidos (por pensadores muy diversos, como Croce, Popper, Sartre, Jaspers, Von Mises, Merleau-Ponty, los padres Bigo, Chambre, Wetter, Bochenski, etc) pueden acaso resumirse así: 1º, el marxismo no puede ser un humanismo porque determina económicamente al hombre. 2º, el marxismo no se comporta como un humanismo porque admite la violencia. Los argumentos marxistas contra esas críticas podrían quizá compendiarse como sigue. 1º, el marxismo no postula la determinación de la humanidad por factores económicos sino que la descubre y aspira a terminar con ella; 2º, el marxismo no propugna la introducción de la violencia en la sociedad sino que comprueba su existencia en ella en forma de instituciones coactivas de conservación de la estructura social dada, así como en formas espirituales, como la inculcación a los niños de ideales morales, etc, representativas del orden social establecido. La polémica tiene en su fondo una oposición entre los conceptos de libertad tradicional y marxista: mientras que el concepto tradicional de libertad se define negativamente -"libre arbitrio de *indiferencia*" o "nulidad" de la angustia existencial-en la teoría marxista, libertad equivale a "desarrollo real de las capacidades del hombre".

## 13. Comentarios léxicos

### A. Verhältnis (1974)

Marx utiliza aquí una posibilidad expresiva ofrecida por la etimología común de "Verhältnis" (traducible por "relación" y en otros contextos -matemáticos- por "razón" y "proporción") y "Verhalten" (traducible por "comportamiento", "conducta"). Una versión bárbara de su texto que recogiera todos sus matices podría ser ésta: "Cuando existe un portarse-respecto-de, ese portarse-respecto-de existe para mí; el animal no se-porta-respecto-de nada, no se comporta. Para el animal, su portar-se-respecto-de no existe en cuanto relación".

### B. Determinado (1980)

"Determinado" está usado aquí, como muy a menudo lo usa Marx, en el sentido en que lo usaba Hegel. En otros léxicos se diría "definido" o "considerado".

#### 14. Libros Azules parlamentarios y mercadillos (1976)

Los "Libros Azules" -*Blue Books*- así llamados por el color de sus tapas, son publicaciones de textos parlamentarios y diplomáticos ingleses. Su publicación empezó en el siglo XVII. Se repartían entre los miembros del Parlamento y determinados funcionarios. Pese a su gran importancia documental, no debían de interesar mucho a todos sus receptores, pues Marx se hizo con bastantes de ellos en los mercadillos de cosas viejas.

#### 15. Siglo XXI (1983)

En el siglo XXI se seguirá leyendo a Marx. Para entonces estará claro que el desprecio por Marx de los años setenta y ochenta, nacido del hipermarxismo de 1968, fue sólo, como éste, otro despiste de la misma labilidad pequeñoburguesa. Estará claro, como lo está hoy, que Marx es un clásico. Se seguirá leyendo, si es que algo se lee: si no se produce antes la catástrofe cuyo presentimiento anda reprimiendo tanta gente, con la ayuda del angelical Tofler o con la del siniestro obeso Kahn. De todos modos, ni la catástrofe arrinconaría definitivamente a Marx, sin que algún marxólogo extraterrestre que asistiera al espectáculo podría sostener que el desenlace estaba previsto en la "ruina común de las clases en lucha" del *Manifiesto Comunista*.

1. "Marx, Karl", *Enciclopedia Larousse*, pp. 6271-6272 2. "Carta de la Redacción", *mt*, núm. 16-17, p. 5. 3. "Entrevista con Manuel Sacristán", *PEYPA*, p. 118 4. "Prólogo a Revolución en España", *PM I*, p.19-20 5. "¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?", *PEYPA*, pp. 124-125 6. A."Manuel Sacristán, un marxista que se acerca al anarquismo", *LV*, 5-4-1983. 6. B. "Entrevista con *UnomásUno*", *AMS*, p. 180 7. "Karl Marx", *PM I*, pp. 279-280 y 290. 8. A. "Carta de la Redacción" *mt* núm. 16-17, p. 6. 8.B.1. "Entrevista con Manuel Sacristán", *PEYPA*, pp. 110-111. 8. B.2."Entrevista con *UnomásUno*", *AMS*, pp.180-181 8. C."Entrevista con Manuel Sacristán", *PEYPA*, pp. 111-112 9. "Karl Marx", *PM I*, p. 287 10. A. "¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?", *PEYPA*, p. 128 10. B. "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", *PM I*, pp. 343-344. 10. C.*ibid.* p. 345. 11.A. "Karl Marx como sociólogo de la ciencia", *mt* 16-17, pp. 10. 11.B. "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", *PM I*, pp. 322-323. 12. "Filosofía", *PM II*, pp. 179-180 13.A. Nota de la traducción castellana de *MA*, p. 34, n.9 13. B.Nota de *OME-42*, p. 156, n.45. 14.Nota de *OME-40*, p.8, n.7. 15. "¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?", *PEYPA*, p. 123.

En el coloquio de su conferencia de 1978 sobre el trabajo científico de Marx y su noción de ciencia Sacristán hizo las siguientes precisiones sobre la obra de Marx:

1. Ante la pregunta sobre la existencia de debates entre Marx y otros científicos de su época que tal vez no partían de su mismo esquema, MSL sostuvo que pocos autores ha habido en la historia del pensamiento tan capaces de asimilar pensamiento distinto y opuesto al suyo como Marx. "Sus maestros son todos autores con los que él polemiza íntimamente pero son, sin embargo, sus grandes autoridades al mismo tiempo".

Además, y en lo que respecta a su supuesto dogmatismo, Marx ha sido capaz de retractarse de tesis fundamentales de sus concepciones filosóficas ante simples militantes de base, como, por ejemplo, Vera Sassulich. Es decir,

“ante personas sin ninguna calificación científica las cuales le hacen una pregunta que a primera vista va con una punta en contra de lo que fue su ortodoxia y él reacciona contra su ortodoxia hasta el punto de motivar un incidente muy curioso de la historia de la Internacional. A saber: que los marxistas estuvieron durante tiempo aduciendo su autoridad contra una tesis populista rusa hasta que apareció un texto de Marx que daba razón a los antimarxistas, por así decirlo, a los populistas, un texto a propósito de la comunidad aldeana rusa”. Señala MSL que él más bien cree que es el momento de decir que “Marx ha sido objeto de una conspiración de silencio, de una tergiversación y de un cúmulo de calumnias como ningún científico en la historia de las ciencias sociales”.

2. Preguntado sobre el método dialéctico hegeliano, que Marx hereda invertido, y sobre su aplicación en el ámbito de las ciencias sociales, MSL señala que esos planteamientos son, rigurosamente pensados, un simple disparate “La idea de alguien que tiene un método y lo aplica, esto es la negación de cualquier actividad científica, y Marx ha sido un gran científico”. En cambio, observa MSL, en la primera parte de la pregunta sí que hay una cosa vital para la comprensión de la obra de Marx, no tanto para la comprensión de la filosofía de la ciencia o de la economía de Marx, sino para la comprensión global de Marx. “Efectivamente, Marx como científico es siempre *redundante*. Nunca queda cogido en una ciencia porque la motivación de su trabajo intelectual ha sido manifiestamente una motivación filosófica y política, no una motivación científica. Eso está claro”.

Una comprensión plena de Marx es, pues, necesariamente una comprensión global. Pero eso no quita, observa, “que una comprensión global que *entienda*, no que no sea un disparate de pura palabrería, tiene por fuerza que entrar en cada detalle. Lo que no se puede aspirar es a comprender el todo sin conocer nunca a ninguna de las partes”.

3. A raíz de una pregunta sobre la concepción de la ciencia en Marx y su carácter revolucionario, Sacristán señaló que este asunto era entonces un punto problemático vivo del pensamiento de tradición marxista. Había que reconsiderar esa inequívoca noción de Marx, al menos en los textos del ciclo de *El Capital*, en los que atribuye a la ciencia una función inequívocamente revolucionaria.

No es que Sacristán piense, si la pregunta le afecta también a él, que esa tesis sea falsa, pero “lo que sí digo es que es más problemático, lo que sí que pienso es que es más problemático que lo que Marx pensó y que es, por tanto, un campo de investigación abierto en el pensamiento marxista contemporáneo, [aún] no resuelto”.

4. Preguntado sobre el nivel de conocimiento de Marx de la ciencia no social de su época (Darwin, Pasteur, Maxwell, por ejemplo), Sacristán respondió que tendría que estudiar más el asunto para poder responder con más seguridad. “Por ejemplo, habría que hacer un repaso integral de la correspondencia en búsqueda de huellas de lecturas científicas. Esto lo he hecho bastante pero la respuesta que te doy [a Jesús Mosterín] no es la respuesta de uno que esté absolutamente seguro. Ahora diré sólo lo que me parece sí probado”.

Marx siguió en general, en su opinión, las ciencias cosmológicas, aunque, como es natural en un científico social, con cierto retraso y con mucha menor intensidad que las ciencias sociales. Las que Marx siguió con más intensidad fueron las que le parecieron imprescindibles para su propio

trabajo de científico social. Básicamente: la agrotecnia, la agroquímica, y, por prolongación, la biología y la química. “En eso va empujado por algunas manías tuyas. La pasión por la ciencia alemana, a la que antes me refería, le hace leerse a Liebig de arriba a abajo, por ejemplo, porque le parece que no es sólo un gran agrónomo sino un representante típico de ciencia alemana, integrada y global”. En el caso de la biología, recuerda Sacristán, está la pasión de Marx por Darwin, porque en sus concepciones ve un apoyo teórico. “En mi opinión con error, pero él lo creyó y cultivó mucho la lectura de Darwin. Luego, cada vez que se pone enfermo y tiene que quedarse en casa, o no puede escribir, lee ciencias de la naturaleza, salvo en alguna ocasión en que lee historia, pero la historia era para él lo principal, por lo tanto, lo leía siempre. En cambio, ciencias de la naturaleza podía leerlas cuando eso, cuando estaba mal, o cuando no trabajaba intensamente”.

Cae Marx indudablemente, prosigue Sacristán, en ciertas extravagancias de diletante, pero no en muchas. En todo caso, señala, fue Engels -quien seguía más asiduamente las publicaciones científico-naturales, “porque se consideraba obligado después de la muerte de Daniels a llevar él la investigación cosmológica”- el que rectificó a Marx nociones desviadas.

5. En cuanto a la presencia en la obra de Marx de la noción de ciencia como crítica, Sacristán comenta que, en general, “hacer crítica es una actividad imprescindible en el trabajo científico, sobre todo en el teórico, e incluso en el de hechos. Los historiadores, una grandísima parte de su trabajo empírico es hacer crítica, crítica de los datos, de los documentos que tienen. En el caso de Marx, la idea de ciencia como crítica era, sin embargo, más ambiciosa que eso. Le venía de algunos núcleos de jóvenes hegelianos, cuya actividad científica no es que utilizara la crítica sino que se reducía a eso. En ese caso sí que, seguramente, habría sido útil para investigaciones sociológicas, no para investigaciones de otras ciencias. Es decir, la crítica como ciencia será siempre ciencia de la ciencia, por así decirlo, nunca será ciencia directamente de hechos”.

Señaló Sacristán que el hecho de que *El Capital* se subtitule *Crítica de la Economía Política* es de suma importancia, pero que hay que tomar conciencia de que este subtítulo de *El Capital* es, realmente, una retirada. “Al principio la idea de *Crítica de la Economía Política* no era subtítulo, era título. Al final, se ha convertido en subtítulo. Quiere decirse que el punto de vista crítico contra el teórico, o frente al teórico positivo-constructivo, ha ido perdiendo pie en la evolución intelectual de Marx”.

6. En torno a la cuestión de punto de vista de clase y su localización en la obra de Marx, Sacristán señaló que ese punto de vista estaba en su aspiración gnoseológica a la globalidad. MSL cree, además, que Marx lo ha vivido así, que Marx ha pensado que en su tiempo “la única clase capaz de visión global, no de visión global en sentido subjetivo, sino de ser soporte y agente de una visión global es la clase obrera”. Este planteamiento está enlazado con la idea marxiana de investigación objetiva, ya que “una investigación objetiva no es posible a una clase decadente, piensa en los momentos en que tematiza esto más, sino sólo a una clase ascendente”.

Añade MSL por otra parte que los pasos de la obra marxiana sobre este punto no son tampoco tan enormemente abundantes y, sobre todo, no son unívocos. La cuestión planteada es muy interesante “porque no me parece cuestión del todo clara en la filosofía de la ciencia de Marx. Es verdad que está esto. A primera vista, se puede dar esta respuesta categórica. Marx, en un

mínimo de media docena de ocasiones, enlaza la objetividad con la visión global, con la idea de clase ascendente, por lo tanto, para su época, con la clase obrera. Pero en otros tantos lugares, explícita o implícitamente, está atribuyendo capacidad de globalidad a economistas burgueses. Por lo menos, en otros tantos lugares, y a veces reprocha, por ejemplo a Smith, el que en un determinado momento no haya tenido, como él dice, “el punto de vista del interés desinteresado”, lo que implica que está reconociendo al mismo Smith, en otros momentos, el punto de vista el interés desinteresado”.

7. Ante la pregunta sobre si cabía interpretar las dudas metodológicas de Marx como un intento de buscar una nueva noción de ciencia, no sólo una ciencia descriptiva sino una ciencia transformadora, Sacristán señaló que una interpretación así no está justificada. Marx sabe perfectamente, en su opinión, que la ciencia no es transformadora en cuanto a conocimiento, sino en cuanto a fuerza productiva. “Claro que Marx quiere transformar el mundo, pero como científico a quien pone la ciencia al servicio de algo le llama canalla, literalmente”. Son algunos marxistas, señaló MSL, quienes han creado esta confusión. Marx, no. “Marx sabe que la ciencia como conocimiento transforma sólo al sujeto. Así, indirectamente, puede transformar al mundo”. Además, prosigue, Marx es consciente de que él no es sólo un científico. Él es una de las cabezas de un movimiento revolucionario. “Pero, como científico, sabe muy bien que dos y dos son cuatro aunque eso sirva a la burguesía. Eso lo sabe perfectamente. Son sólo los malos ideólogos pseudomarxistas los que no lo saben”.

Lo que sí está absolutamente justificado, advierte Sacristán, es aplicar constantemente la crítica a la ciencia existente. “Uno ante la ciencia normal, como se suele decir, no puede tener una actitud de pura pasividad. Tiene que tener una actitud crítica sin ninguna duda. Ante cada producto de esa ciencia. Porque un producto científico no es nunca primariamente ciencia. Es, primariamente, un bien de uso y también un valor de cambio: es un libro, es una publicación en una revista. Es decir, lo que llamamos ciencia en sentido institucional y sociológico es un trozo de vida social que puede estar cargado de ideología, de política. Ciencia en el otro sentido, ciencia en el sentido en el cual imperan sólo los valores lógicos es un *contenido* de ese producto cultural al que llamamos ciencia en el sentido sociológico y ahí tu intervención está plenamente justificada desde luego”.

8. Se le preguntó a continuación sobre el método genético-estructural postulado por Jindrich Zeleny en su lectura de Marx. MSL señaló que, en su opinión, esta línea de investigación era perfectamente lícita como interpretación, pero observó que a él no le entusiasmaba mucho porque era introducir en la lectura de Marx un ligero anacronismo. MSL prefiere usar léxico del contexto hegeliano, léxico que usó el mismo Marx. Prefiere decir “relación entre lo lógico y lo histórico”, por ejemplo. Pero insiste que como línea de trabajo marxista le parece inobjetable. En cambio, como línea filológica de interpretación de Marx -“no ya para trabajar en su legado, en su herencia”-, sin parecerle rechazable, no le parece óptima. Sacristán prefiere pues una línea de trabajo que sea más histórica, que tenga más presente la inspiración hegeliana del asunto.

No sólo hegeliana, por otra parte. También hay que tener en cuenta todo lo que hay antes de Marx y vinculado a su objetivo. Lo que hay detrás de ello es “un intento de filosofía de la ciencia, desde Spinoza en adelante, que no obedezca el viejo lema de la filosofía de la ciencia antigua de que no hay

ciencia de lo individual. En mi opinión, en última instancia, filosóficamente lo que hay detrás de esta aspiración que arranca de Spinoza y que hoy hemos estudiado en Marx es la aspiración a tener ciencia de lo individual, como muy característicamente lo refleja la cauta frase de Hegel sobre lo universal concreto, que es claramente la paradoja para sugerir, casi poéticamente, el ideal de conocimiento que ahí está presente. Un ideal que consiste en saltarse la abstracción que toda la filosofía de la ciencia clásica ha considerado connatural al hacer científico”.

Tener todo esto presente le parece importante, así que al deslizar léxico moderno, con términos como estructura, modelo, sistema, le parece que se hace un ligero anacronismo, “que no está nada mal, para hacer marxismo, pero no me convence tanto para hacer, digamos, marxología”.

9. Se le preguntó a continuación por las posibles relaciones entre Goethe y Marx, a lo que Sacristán respondió que la lectura de la obra del primero por Marx está documentada. Es probablemente el clásico que Marx más leyó, “lo que ocurre es que Goethe es bastante hegeliano en sus cosas, incluso en sus concepciones cosmológicas”. De hecho, tradicionalmente, los marxistas le han considerado casi un dialéctico como Hegel. El mismo Lukács estaba convencido de esta tesis, incluso en algunas de las concepciones científicas goethianas. Así, la teoría de luz de Goethe tiene el mismo tipo de extravagancia que algunas de las ocurrencias de Marx o de Engels en cuestiones de teoría de la ciencia: la aspiración de una filosofía de la naturaleza antiexperimental, anticuantitativa, antimatemática.

10. En cuanto a las relaciones de Marx (y de Engels) con la matemática y la lógica formal, la opinión de MSL es que Marx era un entusiasta de la matematización de la teoría económica. La tesis de Maurice Godelier sobre que el pensamiento de Marx desemboca naturalmente en ese proyecto le parece, sustancialmente, correcta.

En cuanto a la opinión y conocimiento de Marx de la lógica formal “no lo sé. La pregunta es muy anacrónica verdad”. Si se hace histórica, él no cree que Marx en su época hubiera sido capaz de darse cuenta de que las publicaciones de Boole, por ejemplo, eran una cosa importante para la historia de la ciencia. Aquí habría pesado bastante -“por el lado malo”- Hegel, porque aunque en su opinión “el peso fundamental de Hegel sobre Marx es positivo, tiene sus resabios como también he indicado. Y uno de ellos se refiere a dar como cosa obvia, trivial, sin ningún interés, la lógica formal. Lo que repercute en escaso cultivo”.

De este modo, hay cuestiones que Marx trata largamente como delicados problemas de pensamiento económico que, señala Sacristán, son pura y simplemente cuestiones de lógica elemental. La larga crítica de Marx -“ahora no sé si los economistas se van a indignar y me van a atribuir la soberbia de filósofo”-, en torno a que todos confunden, por lo menos Smith, el capital variable con el capital circulante, y el constante con el fijo, en “páginas y páginas de texto en mi opinión innecesariamente profundo”, cree él que podían haber sido resueltas con una apelación a una elementalísima cuestión que ya los lógicos medievales llamaban “fundamentum divisionis”. Se podían haber liquidado todas estas largas discusiones con un párrafo que dijera: “mis predecesores cambian el fundamento de su división cuando hablan de capital constante, porque unas veces usan como principio de la división algo referente a la circulación y otras veces usan algo referente a la organización. Por tanto, cambian de principio de división. Punto. Basta. Con sólo con que no

hubiera despreciado tanto la lógica formal tradicional le bastaba un párrafo para esto y sin embargo son páginas”.

Sea como sea, advierte Sacristán, es verdad que siempre se es injusto cuando uno critica a Marx usar páginas para una cosa simple, porque hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos lo que leemos son borradores que él no ha editado. En este sentido, “lo más sensato y apreciable de las muchas contribuciones de Althusser es, en mi opinión, su manera de subrayar que una cosa es un texto editado por un autor y otra cosa es un borrador que se le ha quedado en el cajón, y que, en el mejor de los casos, según nos ha legado su hija, eran papeles con los que Engels “ya haría algo”, que es una frase realmente no muy valoradora de los propios borradores ¿verdad?”.

Salvada esta injusticia, Sacristán señala finalmente que muchos de los largos desarrollos de Marx se podían reducir a pocas líneas “con sólo que hubiera admitido usar un truco aprendible en vez de la dialéctica de Hegel” y, probablemente, Marx no lo hizo por la convicción ideológica de tener, con la cosmovisión de Hegel, la clave para la comprensión del mundo.

Por otra parte, en el coloquio de *EMC 80*, se le preguntó a MSL sobre si no eran acaso algunos valores de la misma tradición marxista los que estaban impidiendo la incorporación de economistas de esta orientación ideológica al movimiento ecologista. En su respuesta Sacristán señaló algunos puntos de interés sobre su forma de entender la obra de Marx.

Probablemente eso sea así, respondió MSL, en “economistas de una cierta tradición marxista que ha tenido mucho peso, la que viene de la vejez de Engels y la que se asocia a la II Internacional”, pero ni siquiera totalmente. La cuestión de las fuerzas productivas, el esquema revolucionario defendido en el *Manifiesto Comunista*, era, en su opinión, una concepción que ni siquiera cae del todo dentro del capítulo de los trastos viejos del marxismo. Debajo de ello, hay “naturalmente, y no quiero esconderla, mi personal visión de qué es el marxismo, que no tiene por qué ser compartida con otros que se consideren también insertos en la misma tradición”. Sacristán parte de la base de que Marx es un pensador muerto en 1883 y que, por lo tanto, si lo que ha hecho es algo con importancia científica “entonces tiene que estar más o menos tan revisado como lo que hayan hecho todos los científicos importantes muertos en 1883. Por ejemplo, Maxwell”, u otros que han trabajado en ese mismo año de 1883.

Si, por contra, lo que Marx ha hecho no se puede tocar ni refutar ni rehacer, “entonces es que no tenía ningún valor. O tenía un valor artístico, nada más”, sin que eso signifique despreciar este punto de vista. También son cosa importante de esa época, prosigue MSL, “las grandes producciones de los historiadores de la escuela positivista, seguramente rebasadas, y siguen siendo muy respetables, siguen siendo historiadores clásicos. Seguramente nadie va a leer literalmente hoy a Ranke o a Burckhardt, pero siguen siendo grandes historiadores de la misma época”.

En todo caso, en su opinión, en Marx hay más que eso. En la obra de Marx hay el origen de una tradición y “el marxismo vivo es una tradición, no una teoría, no una ciencia como se suele decir, pero es obvio que nadie tiene por qué estar de acuerdo con esto que he dicho aunque que se considere marxista por su cuenta. Como tradición me parece una tradición muy potente, dotada de un tronco de pensamiento transformador de los más claros de la historia del pensamiento y capaz, naturalmente, de muchas líneas, como toda tradición. *A mí. lo que ha hecho Marx, me parece más bien un acto fundador*

*de creación de cultura que una creación de un sistema científico.* Dicho así para el léxico de jóvenes intelectuales españoles, sobre todo barceloneses, de estos años: se coge la visión del marxismo mío, se la vuelve del revés, y sale la de Althusser”.

Finalmente, sobre la aspiración cognoscitiva de Marx este paso de CD 84: “En cambio, los pensadores de tradición hegeliana tienden a identificar lo general con lo vago. No hay más que un caso en que esto tiene cierta justificación, en mi opinión, que es cuando se trata de materias históricas. Si realmente uno, por ejemplo, ante la idea de péndulo, lo que se propone realmente es conocer íntima, intuitivamente, estéticamente un determinado viejo péndulo que hay en casa de su abuela sin duda no se va a satisfacer con las leyes del péndulo de la física. Entre otras cosas porque las leyes del péndulo no sirven para todo péndulo, y, además, en concreto, no representan a ningún péndulo. No hay ningún péndulo que tenga toda la masa concentrada en un punto. Entonces, si de verdad es un interés estético de determinado péndulo, claro que lo esencial para él no es la ley del péndulo, aunque también tiene su importancia saber cómo funciona un péndulo. Para toda la escuela histórica, por un lado, y para Marx, en paralelo con ella, ocurre que el objeto de conocimiento se parece mucho al péndulo de la casa de la abuela, por así decirlo. Su verdadero interés es el conocimiento individualizado de ciertos momentos históricos. En el caso de Marx, con la diferencia de que él tiene asumido (el Marx maduro) que incluso para conocer el péndulo de la abuela necesita la teoría física del péndulo. Dicho de otro modo, que también para su investigación necesita la economía clásica y también las matemáticas. A los cuarenta y tantos años se puso a estudiar de nuevo matemáticas y a los cincuenta produjo un ensayo sobre cálculo infinitesimal. En una época en que todavía no había la teoría del cálculo infinitesimal universalmente aceptada, intentó repetidamente con sus amigos matemáticos que le matematizaran y le formalizaran su teoría de las crisis, cosa que los matemáticos le dijeron que, por el momento, era imposible. Pero él lo intentó. Quiere decirse que, a diferencia de la escuela histórica, él tenía asimilada la necesidad metodológica del trabajo también teórico puro, pero la finalidad se parecía mucho a la de la escuela histórica: era la comprensión de presentes históricos o de pasados históricos concretos y definidos. En su caso, en el caso de su obra principal, *El Capital*, la comprensión del capitalismo”.

Sobre el artículo “Karl Marx” que Sacristán escribió para la enciclopedia Universitas de Salvat, hay dos cartas del ministerio de Información y Turismo, fechadas el 14 de marzo y el 15 de marzo de 1974, en las que el “director general de cultura popular” aconseja: a) “La supresión de los pasajes señalados en las páginas 221 a 233 (reducir, sin exaltación, la biografía de Marx)” y b) “la supresión de los pasajes señalados en las páginas 219-220”.

A raíz de este artículo sobre Marx, Jesús Mosterín, por aquel entonces consejero editorial (o similar) de Salvat Editores, le escribió a Sacristán el 8 de mayo de 1974 en los siguientes términos:

“Querido amigo:

Muchas gracias por haber escrito un artículo sobre Marx para la enciclopedia Universitas. Siempre es agradable conseguir que quien más sabe sobre un tema sea el que escribe el artículo sobre ese tema. Y dado lo ocupado que siempre estás, lo reacio que eres a colaboraciones de este tipo, y

el hecho de que no eres precisamente hombre de pluma alegre y desenfadada, tu colaboración resulta aún más de agradecer.

Aquí te envío 3 ejemplares de cada uno de los fascículos en que apareció una parte de tu artículo. Estos fascículos se encuadernan posteriormente constituyendo el tomo 9 de Universitas.

Como dato curioso te contaré que la censura previa (a la que han de someterse todas las obras que aparecen por fascículos) prohibió tu artículo, ordenando que o se suprimiese o fuese considerablemente reducido. Como puedes suponer, yo me opuse a ello, y finalmente el artículo salió sin cambiar ni una coma. Te envío la fotocopia de uno de los oficios de la censura, que se autodenomina "ordenación editorial".

Un abrazo, Jesús Mosterín"

Amable carta a la que Sacristán respondió el 9 de junio del modo siguiente:

Querido Jesús:

Perdona que haya tardado un mes en contestarte: he estado bastante pachucho.

Te agradezco tu envío y te pongo en guardia contra tu generosa declaración según la cual yo sería el ciudadano más competente in rebus Marxi (este es un raro país y a lo mejor en Tomelloso o Vicálvaro hay un eminentísimo marxólogo cuya existencia ignoramos) y te pregunto si puedo adquirir a su precio de venta corriente una docena más de ejemplares de cada fascículo.

Con un abrazo...

La siguiente voz -Marx, Karl- fue escrita por Sacristán (en colaboración con M<sup>a</sup> Angeles Lizón) para el calendario *Temps de Gent* del año 1985:

"Karl Marx nació en el seno de una familia hebrea en la ciudad renana de Tréveris (Trier). La igualdad ante la ley conseguida por los judíos de Renania gracias a la conquista napoleónica se mantuvo en esta región una vez incorporada a Prusia tras la derrota del emperador francés. Eso permitió que muchas familias judías se integraran sin demasiada dificultad en la vida alemana moderna; tal fue el caso del padre de Marx, Heinrich, abogado destacado en la ciudad. Sin embargo, la consolidación del poder prusiano acarreó la vuelta paulatina de los judíos a la anterior situación discriminada, por lo que en 1824 Heinrich Marx hizo bautizar a sus hijos, incluido Karl, por la Iglesia Evangélica. Marx empezó sus estudios como jurista, en la Universidad de Bonn; pero muy poco después, en la de Berlín, se inclinó decididamente por la filosofía. Al quedar excluido de la carrera académica su amigo, el profesor Bruno Bauer, por motivos ideológicos (su crítica del cristianismo), Marx comprende que no tiene tampoco ninguna posibilidad por ese camino y se dedica al periodismo democrático radical (*Gaceta Renana*) que no tiene mejor suerte: el periódico es prohibido por el gobierno y Marx, ya casado, decide emigrar a París. Al poco tiempo tiene que huir también de allí; tras un breve período en Bélgica, se instala definitivamente en Inglaterra. Allí produce su principal obra, *El Capital*, de la que sólo puede publicar el libro primero. Durante su vida en Inglaterra, cargada de sufrimiento y dominada por una pobreza que llegó a miseria, Marx contó con la ayuda económica y moral de su amigo y colaborador Friedrich Engels. Este completó la edición del *Capital*, luego de muerto Marx. La edición crítica de las obras de Marx (y de Engels) se

empezó en los años veinte de este siglo (MEGA, Marx-Engels Gesamtausgabe), pero se suspendió, entre otras causas por la muerte de su editor, Riazánov, durante las persecuciones stalinistas. La empresa se volvió a empezar en los años sesenta (Neue MEGA, Nueva Mega) y se prevé que se concluya, con 100 volúmenes dobles (uno de texto y otro de aparato crítico) en el año 2.000”.